

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

Influencia del poder político en la personalidad: caso de estudio de Rafael Correa Delgado

Ana Belén Izurieta Guevara

Sicología

Trabajo de integración curricular presentado como requisito para la obtención del título de Licenciada en Psicología

Quito, 16 de octubre de 2019

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ
COLEGIO DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES

HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

Influencia del poder político en la personalidad: caso de estudio de
Rafael Correa Delgado

Ana Belén Izurieta Guevara

Calificación:

Nombre del profesor, Título académico

Jaime Costales Peñaherrera, Ph.D

Firma del profesor:

Quito, 16 de octubre de 2019

Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante: _____

Nombres y apellidos: Ana Belén Izurieta Guevara

Código: 00143766

Cédula de identidad: 180381918-2

Lugar y fecha: Quito, 16 de octubre de 2019

RESUMEN

A lo largo de la historia, se ha visto los peligros y daños que puede producir el poder en quienes lo ejercen. Irresponsabilidad, paranoia, inestabilidad mental, creencias de infabilidad, elevada confianza y pérdida de contacto con la realidad son algunas de las consecuencias que potencialmente se desarrollen en el ejercicio del poder y pertenecen al conjunto de síntomas del *Síndrome de Hybris*. Tal síndrome no es clasificado hasta ahora como un síndrome de personalidad, sin embargo, se da en muchos líderes al ejercer el poder político. Por ejemplo, el ex-presidente ecuatoriano Rafael Correa Delgado muy probablemente adquirió dicho síndrome. Catalogado como un hombre de carácter fuerte con rasgos de personalidad negativos y positivos, Rafael Correa mostró por medio de sus acciones que el ejercicio del poder lo convirtió en alguien más prepotente, irritable, autoritario, manipulador, etc. Por tal motivo, este estudio cualitativo hace un acercamiento a la personalidad de Correa antes, durante y después de su mandato presidencial y permite evidenciar cómo ha ido cambiando el carácter, las actitudes y conductas del ex-presidente desde que fue niño hasta después de dejar la presidencia.

Palabras clave: Síndrome de Hybris, Rafael Correa, Pathoscracia, personalidad, poder, enfermedad del poder, presidente.

ABSTRACT

Throughout history, the damages and dangers produced by power have been observed in those who exercise it. Irresponsibility, paranoia, mental instability, beliefs of ineffability, high confidence and loss of contact with reality are only a few of the consequences that potentially develop in the exercise of power, and belong to a set of symptoms of the *Hybris Syndrome*. This syndrome has not been classified as a personality disorder yet, however, it is observed in many leaders who achieve political power. For example, the Ecuadorian ex-president Rafael Correa Delgado most likely acquired this syndrome. Categorized as a man of strong character with negative and positive personality traits, Rafael Correa demonstrated through his actions that the practice of power made him someone more arrogant, irritable, authoritarian, manipulative etc. For this reason, this qualitative study makes an approach to the personality of Correa before, during and after his presidential mandate and allows to show how the character, attitudes and behaviors of the former president have changed since he was a child until after leaving the presidency.

Keywords: Hybris Syndrome, Rafael Correa, Pathoscrazia, personality, power, power illness, president.

TABLA DE CONTENIDO

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	9
OBJETIVOS Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	11
JUSTIFICACIÓN.....	12
DISEÑO Y METODOLOGÍA	14
Diseño.....	14
Población	14
Herramientas de investigación.....	14
Procedimiento de recolección y análisis de datos	16
CONSIDERACIONES ÉTICAS	17
MARCO TEÓRICO	18
Poder, dirigentes y liderazgo	18
Personalidad y <i>Síndrome de Hybris</i>	24
CASO DE ESTUDIO	35
Rafael Correa Delgado	35
El niño que soñó con ser presidente.	35
Vida universitaria y primeros trabajos.....	37
Diez años en Carondelet.....	38
La vida de Rafael Correa fuera del Palacio de Carondelet.....	44
Análisis psicológico de Rafael Correa Delgado	46
DISCUSIÓN.....	59

Fortalezas y limitaciones de la propuesta	59
Recomendaciones para futuros estudios.....	59
REFERENCIAS	61

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Características de una alta salud mental.....	21
Tabla 2: Síntomas del Síndrome de Hybris	28
Tabla 3: Síntomas de la Pathoscracia	30

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La enseñanza histórica ha demostrado lo peligroso que puede llegar a ser el ejercicio del poder. En el poder, una persona tiene la capacidad para ejercer control sobre los demás y conseguir algo de ellos. Cuando el ejercicio del poder -sea este burocrático, religioso, económico o político- hace que un individuo desarrolle un comportamiento irresponsable próximo al narcisismo, grandiosidad e inestabilidad mental, el sujeto fomenta una dependencia a ser autoridad. Por muy bien intencionado que sea un ciudadano, el poder puede afectarlo de manera definida enalteciendo su autopercepción, aislándolo en una creencia de infalibilidad intelectual y nublando su visión. Así es como el “*Síndrome de Hybris*” explica cómo el poder puede hacer que un individuo cometa acciones humillantes, vergonzosas y crueles. El *Síndrome de Hybris* es característico en gobernantes quienes han adquirido mucho poder sin poseer las características adecuadas para manejarlo.

Es deber de los gobernantes conducir al Estado de manera razonable balanceando el interés de la nación y sus ciudadanos, sin embargo, el *Síndrome de Hybris* cambia su personalidad volviéndolos impulsivos, histriónicos, imprudentes, desafiantes, etc. Tal es el caso del ex-presidente ecuatoriano Rafael Correa Delgado quien desde niño soñó con ser presidente y un 15 de enero del 2007 tomó la posta presidencial en el Palacio de Carondelet. Correa tuvo una infancia difícil marcada por la ausencia y muerte de su padre, la muerte de su hermana menor y la complicada situación económica de su familia. En sus años de colegio y universidad, Correa mostró ser líder, inteligente, trabajador, energético, impulsor de las causas justas, mismos atributos que enseñó durante su campaña presidencial en 2006. Sin embargo, después de llegar a la presidencia y conforme ejercía el poder Correa cambió y el *Síndrome de Hybris* se apoderó de él.

Durante los diez años que estuvo en el poder, por medio de sus acciones y comportamientos Correa hizo visible los síntomas del *Síndrome de Hybris*. A medida que pasaban los años, Correa se hacía más intolerante a las críticas, no permitía que otros lo refutaran o lo contradijeran. Conforme saboreaba los beneficios del poder, Correa se creía invencible, capaz de lograr actos extraordinarios y pensaba que todos le debían respeto y obediencia por ser el Presidente del Ecuador. Adicionalmente, alegaba complots en su contra y calificaba como traidores de la patria a personas en quienes no confiaba. Con tan solo una señal, Correa hacía callar a cualquiera o mandaba a detener a ciudadanos y con una orden hacía y deshacía leyes a su conveniencia como aquella que le permitiría la reelección indefinida para asegurarse de obtener más poder. Así, los efectos del *Síndrome de Hybris* no solamente se hicieron evidentes en la personalidad de Correa sino en la división que el ex-presidente generó en la población ecuatoriana.

OBJETIVOS Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

El objetivo general de la presente investigación es analizar la influencia que tiene el poder político sobre la personalidad de un individuo tomando el caso del ex-presidente ecuatoriano Rafael Correa Delgado. Uno de los objetivos específicos de este trabajo es identificar algunas de las teorías que explican cómo el poder afecta o cambia la personalidad de un individuo. Además, este estudio busca describir los rasgos visibles de personalidad de Rafael Correa antes, durante y después de su mandato. Por último, se quiere estudiar el proceso de cambio que ha tenido la personalidad de Correa influenciada por el poder político.

En el presente trabajo, se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo ha influido el ejercicio del poder político en la personalidad del ex-presidente ecuatoriano Rafael Correa Delgado durante y después de su mandato (2007-2017)?

JUSTIFICACIÓN

La política y la psicología son conceptos que han evolucionado a lo largo de la historia de la humanidad y, aunque no parezca, guardan una estrecha relación. Ambos términos se pueden reflejar en temas como la personalidad del líder, guerras nucleares, militarismo, terrorismo, vínculos entre actores e instituciones políticas, etc. Gracias a la relación entre política y psicología, nace lo que se conoce como psicología política cuyo objetivo es explicar y describir el comportamiento político así como los factores sociales, ambientales y psicológicos que influyen en él. Así, la psicología política puede dar respuesta a complejos fenómenos como la demagogia de los gobernantes, la corrupción, la desconfianza en la justicia, la pasividad de los ciudadanos, la ruptura de la cohesión social y la influencia de los medios, entre otros.

La presente investigación está enmarcada en el área de la psicología política y, por lo tanto, busca la comprensión de problemas trascendentales relacionados con el poder que afectan no solo a la vida de las personas, sino de la población en general. Al ser este un estudio sobre la influencia del poder en la personalidad de un individuo, la importancia de este análisis radica en su posibilidad de explicar las consecuencias negativas del poder político sobre un sujeto como: neuroticismo, prepotencia, narcisismo, impulsividad, elevada autoconfianza que lo llevan a tomar malas decisiones. Adicionalmente, este trabajo permite reflexionar sobre la importancia de que los gobernantes posean una destacada salud mental reflejada en virtudes como la sabiduría, tolerancia, humildad, creatividad, autocrítica, amor a la vida, etc. Si es que las personas tuvieran un mayor conocimiento sobre la relevancia de una alta salud mental, mejoraría su participación política y podrían tomar decisiones más apropiadas con respecto a quienes los gobernarán.

A nivel mundial, el campo de la psicología social y sus investigaciones son relativamente nuevos por lo que no existe tanto material disponible sobre los efectos del poder en la personalidad. En Ecuador, son muy pocos quienes han estudiado al poder y sus efectos en la salud mental y no existe mucha investigación sobre las personalidades de quienes nos han gobernado. Es por esta razón que este trabajo aportará con amplia información con respecto a la influencia del poder político en la personalidad. A pesar de ser un estudio de caso (Rafael Correa), tanto las características de una alta salud mental como la patología del *Síndrome de Hybris* se pueden extender a estudios de personalidad de todos quienes hayan gobernado, estén gobernando u ocupen puestos que demanden altos niveles de poder como directores ejecutivos de compañías. Ya que el poder y más aún la psicología están en todas partes, esta investigación puede tener suficiente trascendencia.

DISEÑO Y METODOLOGÍA

Diseño

La metodología que se usará para el desarrollo de este trabajo de investigación será cualitativa y se sustentará en los métodos de estudio de caso y revisión bibliográfica específica pues el análisis está enfocado en la personalidad del ex-presidente ecuatoriano Rafael Correa Delgado. Usando el método de estudio de caso, se analizará y registrará las conductas de Correa bajo la influencia del poder político. Al ser también este estudio una investigación biográfica, es necesario realizar una revisión bibliográfica basándose en libros biográficos, hemeroteca y videos que permitan conocer más a detalle la personalidad de Correa. Con el uso de múltiples fuentes de datos se dará validez interna a la investigación ya que se podrá comprobar si los datos recolectados por medio de las distintas fuentes de información mantienen relación entre sí.

Población

Esta investigación se enfoca en la personalidad de Rafael Correa, por lo tanto, el único caso estudiado es el ex-presidente ecuatoriano. Correa es un hombre que conjuga rasgos positivos tales como el carisma, la astucia y la inteligencia, pero también posee rasgos negativos como la dominancia, la prepotencia y la agresión. Como candidato presidencial, Correa mostró su rasgos de personalidad los cuales se reforzaron cuando llegó al poder. Sus diez años en Carondelet posiblemente hicieron de él una persona neurótica, testaruda, desconfiable y sobre todo capaz de dividir a un país completo.

Herramientas de investigación

El objetivo de este estudio se centra en la personalidad de Rafael Correa, por lo tanto, para entender su esencia utilizaré varias instrumentos y materiales como libros, revistas académicas, periódicos y fuentes fílmicas, digitales y gráficas. De acuerdo con

Márquez (2013), es muy poca la biografía que se ha publicado con respecto a Correa a excepción de unos pocos libros que tratan sobre denuncias o hablan de aspectos específicos. Es por esto que, para entender cuánto cambió el poder a Correa, es vital revisar el gran material de Correa que se puede hallar en hemeroteca, videos e internet.

Durante los diez años que duró el mandato de Correa, se han publicado miles de artículos periodísticos en torno al accionar del ex-presidente tanto a nivel nacional como internacional. Por esta razón, para este estudio es necesario hacer una revisión de hemeroteca ya que los periódicos son espejos de las condiciones políticas, sociológicas y culturales de la sociedad en una época determinada (Krtalic & Hasenay, 2012). Si bien es cierto los periódicos pueden tener un sesgo marcado en contra o a favor de Correa, en esta investigación se mantendrá una posición neutral. Otra fuente que aportará gran información para este trabajo será la conocida red social Twitter, en tanto Correa ha utilizado este medio de manera constante teniendo una presencia muy marcada en esta red social. También por medio de sus publicaciones en Twitter, Correa ha mostrado los aspectos de su personalidad.

Las fuentes fílmicas, digitales y gráficas facultarán realizar un análisis y reconstrucción de la realidad. Su uso, como instrumentos de investigación, permite el acercamiento a la realidad por medio de imágenes (Gil, 2011). Para esta investigación, es muy bien conocido que durante los Enlaces Ciudadanos, mejor conocidos como “Sabatinas”, el ex-presidente Correa era el personaje principal quien criminalizaba a sus críticos y construía un reino de culto a su personalidad. Igualmente, varias entrevistas en vivo han sido realizadas a Correa en las que el ex mandatario ha mostrado su carisma, inteligencia, prepotencia, autoritarismo y otros atributos que forman parte de su ser. Tanto el material de las “Sabatinas” como las entrevistas se encuentran muy fácilmente en internet y éstas serán un aspecto clave para el desarrollo de esta investigación.

A pesar de que este trabajo busca estudiar la personalidad de Correa, en esta investigación no se utilizará test o pruebas de personalidad, dado que es imposible realizarlas. El análisis psicológico será elaborado partiendo de los signos conductuales del personaje.

Procedimiento de recolección y análisis de datos

Esta investigación utilizará múltiples fuentes de datos y el cumplimiento del principio de triangulación. En primer lugar, se recolectará información sobre el *Síndrome de Hybris* por medio de una revisión de escritorio. Posteriormente, se procederá a investigar sobre la vida de Rafael Correa Delgado: sus ancestros, sus primeros años de educación, su paso por la universidad, su vida como profesor y Ministro de Economía, su campaña presidencial, sus diez años en Carondelet y los días después de dejar el poder político. La información biográfica de Correa se obtendrá de libros, artículos de hemeroteca y periódicos, videos y documentales. También, se evaluarán los comportamientos de Correa dentro de un análisis aproximado a su personalidad para comprender cómo el poder político influyó en su ser. Finalmente, los datos recolectados se analizarán bajo una lógica deductiva basados en la literatura inscrita en el marco teórico de la investigación.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

Debido a que este estudio se basa en las conductas públicamente observables de Rafael Correa y no se utiliza ningún tipo de intervención psicológica, no repercute en contra de los derechos ni el bienestar del ex mandatario. No existe ningún riesgo físico, emocional y psicológico para Rafael Correa en este trabajo así como tampoco existen beneficios directos para el ex-presidente.

MARCO TEÓRICO

Poder, dirigentes y liderazgo

El ejercicio del poder constituye un fenómeno mundial que puede encontrarse en las relaciones sociales vigentes en las civilizaciones de todas las épocas. Remontándonos a los tiempos de Aristóteles en antigua Grecia, el poder se entendía como el derecho de un grupo de personas para ejercer el mando, orientar algunas labores específicas y tomar responsabilidades particulares de un área de acción (Aristóteles, 2000). En el siglo XVI, Hobbes definió al poder como el elemento con el cual se logra adquirir condiciones que aseguren el alcance de bienes que el individuo calificaba como deseables o buenos (Gadea, 2013). Después de varios años, Weber definió al poder como “la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aún en contra de toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad” (Weber, 1922). En el siglo XX, Michel Foucault catalogó al poder como un conjunto de relaciones entre personas en el que se utilizan procesos de dominación y técnicas para conseguir la obediencia (Foucault, 1970). Como se ha podido evidenciar, a lo largo de la historia han surgido diferentes concepciones de poder y, a su vez, distintos tipos del mismo. Así, se puede encontrar el poder social, económico, militar, público, etc. Sin embargo, para fines de este trabajo me enfocaré en aquel poder que es ejercido por individuos que ocupan un puesto representativo dentro de un gobierno: el poder político.

La noción de poder político es algo abstracto y a la vez concreto que genera resultados evidentes sobre aquellos quienes padecen sus consecuencias. El poder político es la facultad que posee un individuo o conjunto de individuos para imponer sus decisiones a un pueblo que tiene que seguirlas (Lozano, 2012). Este tipo de poder ha existido desde hace mucho tiempo: desde las monarquías absolutas del siglo XVII hasta

los regímenes democráticos y autoritarios de hoy en día. Hace muchos años atrás, el poder era unipersonal y lo ejercía un monarca, un sacerdote o un emperador mientras que, actualmente, el poder político generalmente está representado por un Jefe de Gobierno o Jefe de Estado. Los pueblos siempre han buscado y continúan buscando un padre con quien identificarse, alguien que les solucione los problemas de su vida o una persona a quien culpar en caso de un fracaso (Costales 2011). Según Ramírez (2016), los pueblos necesitan de un locutor, alguien que sea intérprete, portavoz y promotor natural de su voluntad. Aquella persona, ya sea elegida representativamente o bajo otras circunstancias, será supuestamente el principal encargado de hacer que la sociedad funcione y marche de tal forma que se alcance un interés general. Por ende, el encargado deberá ser visto como un líder capaz de tomar decisiones inteligentes, reformar una cultura, inspirar y guiar a los demás.

El ser humano tiende a formar agrupaciones, por lo tanto, debería ser responsable de elegir un líder capaz de orientar y conducir a su sociedad. Al ser parte de una comunidad tenemos la obligación moral de juntar esfuerzos para exigir que nuestros gobernantes tengan elevados niveles de salud mental, al igual que otras cualidades como preparación, inteligencia, creatividad y ética impecable (Costales 2011). Así, la humanidad tendría líderes con estructuras de personalidad sanas quienes tendrán la potestad de curar antiguas y complejas heridas sociales, políticas, económicas y culturales de los pueblos (Costales 2011). El tener líderes con un alto índice de salud mental no es imposible pues algunos dirigentes ya han demostrado que sí se puede dirigir a sus pueblos sin la contaminación que genera el poder político. Por ejemplo, Nelson Mandela fue el líder de una lucha pacífica en contra de la segregación racial en Sudáfrica quien pasó de ser un preso político a ser un presidente electo popularmente cuyo objetivo principal fue instaurar un modelo político democrático en su país. Otro

personaje que merece atención por su trabajo de transformación social y política no violenta es: Martin Luther King. El activista estadounidense, ganador del Premio Nobel de la Paz en 1964, se mantuvo firme en fomentar la no-violencia como la técnica principal del movimiento pro-derechos civiles en Estados Unidos.

Las características que hacen de Martin Luther King y Nelson Mandela buenos dirigentes forman parte de lo que Costales (2011) denomina “alta salud mental”. Las principales cualidades de los dirigentes o líderes con “alta salud mental” son sabiduría, humildad, tolerancia, esperanza activa, creatividad, capacidad extraordinaria de trabajo, pensamiento estratégico, amor a la vida, honestidad, entre otras (ver Tabla 1). Stogdill (1974) después de haber revisado los resultados de casi 179 estudios acerca del surgimiento, eficacia y comportamiento de los líderes afirma que estos individuos deben mostrar inteligencia, confianza en sí mismos, habilidades interpersonales y motivación al logro. Igualmente, Yukl (1992) menciona que el líder debe poseer seguridad, orientación a los logros, rasgos cooperativos, energía, persistencia, tolerancia al estrés, facilidad de palabra y discreción. Al conjunto de características de Costales (2011), Stogdill (1974) y Yukl (1992), yo añadiría que un dirigente sea soñador, empático y democrático. Por soñador me refiero a que el líder debe tener visiones y trabajar hasta volverlas realidad. Aquel que no sueña tendrá miedo a mejorar, carecerá de fe y será conformista. Un líder tiene que ser empático para que sea capaz de ponerse en el lugar de los demás y saber lo que sienten e incluso lo que están pensando. La empatía le permite ser consciente de lo que está sucediendo en su entorno para tomar mejores decisiones. Por último, un líder debe ser democrático pues así se impulsa la participación de los miembros de la comunidad. El líder democrático es una persona abierta a sugerencias quien promueve la comunicación, el diálogo y fomenta resultados en conjunto.

Tabla 1: *Características de una alta salud mental*

Características de una alta salud mental (Costales, 2011)	
Sabiduría	Una persona sabia tiene la capacidad de adquirir información a partir de sus experiencias y su vida usándola a favor de los demás y de sí misma. La sabiduría da la oportunidad de poseer un amplio conocimiento de la naturaleza humana, tanto de sus fortalezas como sus desventajas.
Humildad	El ser humilde significa reconocer las fortalezas así como las debilidades; estar consciente de los talentos pero también las limitaciones de sí mismo. El líder humilde apela a la razón y a las emociones para movilizar a los pueblos y alcanzar metas en conjunto sin manipular ni restringir a los ciudadanos.
Tolerancia	La tolerancia se basa en el respeto íntegro a los demás, hacia sus creencias o prácticas, sus ideas y sus sentimientos. El ser tolerante implica el saber reconocer las diferencias propias de la naturaleza humana, de las religiones o de la manera de ser de una persona. El líder tolerante no considera a sus oponentes enemigos, al contrario, pueden ser potenciales compañeros o aliados.
Creatividad	La creatividad es la facultad para crear nuevos conceptos o ideas que generan soluciones originales a problemas y que satisfacen tanto a su creador como a los demás. Los líderes creativos buscan encontrar nuevos caminos para solucionar conflictos vinculados a su sociedad y al propio ejercicio del poder.
Esperanza activa	La esperanza se caracteriza por ser un estado de ánimo en el que aquello que la persona desea o aspira parece posible. Supone poseer expectativas positivas vinculadas con lo que es favorable y se alinea con nuestros deseos. Un líder con esperanza activa deseará que su comunidad aprenda a construirse en una base sustentada en valores éticos y espirituales que mantengan unida a la sociedad.
Capacidad extraordinaria de trabajo constructivo y resiliente	El trabajo constructivo y resiliente demanda una resistencia extrema al esfuerzo mental y físico que conllevan el gran número de responsabilidades y actividades propias del líder. Esta capacidad de trabajar de forma constructiva y resiliente permite a éste crear soluciones a problemas que surgen en un tiempo determinado en la comunidad.
Orientación de su existencia hacia la no violencia: solución	La mejor vía para resolver conflictos es mediante la no violencia. Un líder que propone soluciones creativas y negociadas de conflicto será alguien dispuesto a dialogar y

creativa y negociada de conflictos	tendrá la oportunidad para poner a prueba sus habilidades de escucha y asertividad. Además, el líder tendrá la fuerza para enfrentar las enormes redes de corrupción política y económica que tanto daño hacen a las sociedades.
Alegría existencial y pasión contagiosa por la vida	La alegría existencial es el producto de la consciencia de vivir y de disfrutar de la vida, abarcando el goce en medio de dificultades y adversidades. El líder con alegría existencial y pasión contagiosa por la vida tiene gran sentido del humor, actitud lúdica inteligente y autorregulación.
Autocrítica	La autocrítica es una capacidad de autoanálisis que poseen los individuos para valorar los aspectos positivos y negativos de sus comportamientos, pensamientos, y actividades. El líder autocrítico es más abierto ante la crítica de sus opositores o disidentes, lo que permite reducir tensiones y disminuir conflictos.
Valentía serena	La valentía es una virtud que tienen las personas para responder y hacer frente a cualquier situación. Por medio de la valentía, el ser humano puede reaccionar, luchar y vencer miedos individuales. El líder con valentía serena asume riesgos pero tratando de no poner en juego su proyecto de transformación política y social.
Pensamiento claro, estratégico y visionario	El pensamiento claro es la habilidad para comprender los orígenes y estructura de los problemas, los recursos, los potenciales y las fuerzas existentes. Los líderes con un pensamiento claro, estratégico y visionario serán capaces de planificar a largo plazo, utilizar inteligencia analítica y alcanzar sus metas.
Habilidad para gerenciar la crisis y los recursos	El gerenciar en tiempos de crisis supone tomar decisiones acertadas sin dejarse llevar por apariencias, temores e inmediatez. El líder que posee esta habilidad podrá sistematizar los recursos y crear caminos innovadores para alcanzar las metas y objetivos propuestos.
Capacidad de inspiración e irradiación a los otros	El inspirar a los demás significa crear un vínculo de confianza para motivar a otros a sacar lo mejor de sí mismos. Los dirigentes con capacidad de inspiración serán respetados por sus seguidores y pueden guiarlos hacia un objetivo y metas en común.
Palabra verdadera y de guía	La sinceridad de los líderes suele ser extraordinaria pues expresan al pueblo y a sus seguidores lo que verdaderamente sienten y piensan. Procuran aproximarse a la verdad de los hechos y de las circunstancias, a pesar de que estos les resulten incómodos.
Amor a la vida	El amor a la vida se hace visible en una vida pacífica,

	creadora, activa, tolerante y activa para sí mismo y para la sociedad. Consiste en poner la vida al servicio de causas trascendentales, por encima de la fama y el interés personal.
Honestidad radical	Honestidad es la virtud que permite a una persona el actuar y expresarse con coherencia y sinceridad siguiendo los valores de la verdad, la justicia y la integridad. El líder honesto será libre, tendrá paz en su interior y sobre todo será respetado y amado por sus seguidores.

A pesar de que en la historia ha habido varios personajes como Mandela o Luther King, también existen líderes a quienes el ejercicio del poder político los ha intoxicado tanto que ha afectado su juicio. Tal afirmación se puede evidenciar con nombres de dirigentes bastante reconocidos como: Adolf Hitler, Mao Zedong, Juan Domingo Perón, George W. Bush, Margaret Thatcher, Hugo Chávez, Nicolás Maduro, entre otros. Por ejemplo, el militar y político alemán de origen austriaco, Adolf Hitler, fue el responsable del comienzo de la Segunda Guerra Mundial y de la muerte de millones de personas. Caracterizado como alguien con carisma y con gran confianza en sí mismo, Hitler era un individuo rencoroso y vengativo, poco tolerante a las críticas y con tendencia a menospreciar a las personas (Murray, 1943). Otro personaje a quien el poder lo distanció de la realidad y de la sociedad a la que decía representar fue el ex-presidente venezolano Hugo Chávez. También conocido como “El Comandante”, Chávez demostró ser impulsivo y temperamental, narcisista, muy sensible ante la crítica y de pensamiento errático. El ex-presidente venezolano era autoritario y demagogo, buscaba ser temido y respetado a la vez y solía tratar muy mal a sus subordinados para demostrar su poder (Fontevicchia, 2008). Lo que Hitler, Chávez, Bush, Thatcher, etc., tienen en común es que alcanzaron el poder máximo de dominación de un pueblo y su voluntad fue ejercerlo el mayor tiempo posible. Todos se volvieron presas de la conocida “enfermedad del poder”.

Personalidad y *Síndrome de Hybris*.

A través del paso del tiempo se ha otorgado mucha atención al término de personalidad ya que el interés de aquellos quienes lo han estudiado se funda en encontrar una descripción del por qué, cómo y para qué de las distintas maneras en las que se comporta una persona como resultado de la interacción de varios factores biológicos, ambientales y sociales. El estudio de la personalidad se remonta a la época de los griegos quienes se interesaron por personificar diversos tipos de vida distintos a los propios, sin dejar de ser ellos mismos (Montaño, et al., 2009). En la época de Cicerón, se le dio al término personalidad cuatro significados: la forma en la que una persona se muestra ante los otros individuos; el rol que un hombre desarrolla en su vida; un grupo de cualidades que forman parte de una persona; y un sinónimo de dignidad y prestigio por medio del cual se designa el término de persona conforme al nivel social al que correspondiera (Montaño, et al., 2009). Durante la filosofía medieval, el concepto se fue puliendo y se incorporaron aspectos éticos y distintivos del individuo. En resumen, la personalidad es un constructo psicológico que hace referencia a un conjunto de rasgos distintivos de un hombre o una mujer que le permite establecer una forma específica de pensar y actuar. Al ser la personalidad un cúmulo de pensamientos, actitudes, sentimientos y hábitos de un individuo, muchas veces, estos pueden interferir con la capacidad de un ser para desenvolverse en los ámbitos interpersonales generando un conflicto de personalidad.

Los trastornos o síndromes de la personalidad son un conjunto de padecimientos mentales en los que una persona presenta un patrón persistente de emociones, comportamientos y pensamientos que irrumpen en la habilidad del individuo para desempeñarse en las relaciones sociales, de trabajo, interpersonales y otros contextos. Se cree que los trastornos de la personalidad son desencadenados por una mezcla entre

la genética y el entorno pues es probable que determinados rasgos de personalidad sean transmitidos de padres a hijos y una situación en la vida puede posibilitar su desarrollo. A pesar de que se desconoce el origen exacto de los trastornos de personalidad, algunos elementos parecen incrementar el riesgo de desarrollar estos trastornos tales como: una vida familiar inestable, caótica o abusiva durante la niñez; antecedentes familiares de trastornos de la personalidad; variaciones en la química y estructura del cerebro (Barlow & Durand, 2001). Así mismo, existen factores como el tener trabajo o no tenerlo, violencia, inseguridad, relaciones familiares y adicciones que provocan la detonación de una enfermedad. Dentro de estos causantes hay uno en especial que provoca una patología grave e impide a menudo pensar, el ejercicio del poder.

Entre las investigaciones que respaldan esta área de estudio se encuentra el libro “El Síndrome de la Moncloa” de la periodista Pilar Cernuda quien estudió a cinco presidentes españoles y concluyó que algo cambió el carácter y la forma de ser de los dirigentes hasta llevarlos a no oír a sus equipos de trabajo y no aceptar sus errores (Carol, 2011). Según la autora, al llegar al Palacio de la Moncloa los presidentes escuchan a todos y proponen trabajar en equipo. Sin embargo, tiempo después se transforman y creen ser los únicos que mandan y que pueden tomar decisiones sin escuchar a sus colaboradores ni al pueblo al que dicen representar (Carol, 2011). Otro estudio que se destaca es el libro “En el poder y la Enfermedad” del médico y politólogo David Owen. Según Owen (2010), el poder desencadena el *Síndrome de Hybris* el cual posee la particularidad de no ser caracterizado como un síndrome de personalidad sino como algo que se da en muchos líderes pero únicamente al estar ejerciendo el poder político y que posteriormente es muy probable que se debilite después de haberlo perdido. Owen analizó los perfiles psicológicos de presidentes de Estados Unidos y Primeros Ministros de Inglaterra de los últimos 100 años y concluyó que el poder

intoxica tanto que afecta el juicio de los dirigentes. El objetivo de Owen era estudiar si la conducta propia de la *Hybris* podía relacionarse con determinados tipos de personalidad o si la experiencia de estar en el poder podía generar en los estados mentales transformaciones que después se hacen visibles en la conducta (Owen, 2010). Tanto el Síndrome de la Moncloa como el *Síndrome de Hybris* transforman a los dirigentes y los convierten en personas solitarias, distantes de la realidad y reacias a escuchar.

El *Síndrome de Hybris* no es catalogado, hasta ahora, como un término clínico; sin embargo, el uso de la palabra *Hybris* se remonta a los tiempos de la Grecia antigua. El término *Hybris* o *Hubris* hacía referencia a las acciones humillantes, vergonzosas y crueles que un abusador llevaba a cabo sobre su víctima por puro placer, en otras palabras, “desmesura psicológica” en quienes habían traspasado la frontera de sus posibilidades humanas cuando se les había otorgado poder, convirtiéndolos en personas rígidas, crueles, egocéntricas, prepotentes y en el fondo irracionales (Caprov, 2015). Aquel individuo que cometía *Hybris* era “acusado de querer más” de la parte de poder que se le había sido asignada. La trayectoria del *Hybris* presentaba épocas en las que el héroe, cautivado por sus triunfos en las batallas ganadas, conquistaba la gloria. Así, capturado por el éxito y el poder, el héroe comenzaba a creerse un dios. Como consecuencia, tenía un exceso de confianza que lo hacía creer que podía hacer cualquier cosa. Los dioses penaban a quienes demostraban esta patología moral por medio de Némesis, diosa de la equidad y la justicia, con un remedio de humildad, que exigía a los perjudicados a volver a sus posibilidades humanas (Caprov, 2015).

El *Síndrome de Hybris* es característico de aquellos que llegan a ejercer el poder en áreas militares, políticas, deportivas, empresariales, religiosas o en otros campos con autoridad sobre grupos de personas. Por ejemplo, en el 2014 la Royal Society of

Medicine de Londres realizó varias ponencias bajo el título “Liderazgo: estrés y *Hubris*” en la que se debatieron las distintas causas y consecuencias neurológicas, biológicas, laborales y sociales que generan el comportamiento de los que sufren este síndrome. Entre las ponencias destacan la investigación realizada por Andy Haldane quien concluyó que el ejercicio del poder afecta también en instituciones bancarias pues los gerentes pueden presentar cuatro formas de comportamiento sesgado: el personal, que conduce a la corrupción; el miope que sacrifica el futuro para alcanzar resultados inmediatos; la información incorrecta que produce exceso de confianza y el sesgo de pensamiento de grupo que hace que bajo ciertas condiciones nadie contradiga el pensamiento general grupal (Beltrán, 2014). El poder afecta de manera definida a quienes lo ejercen incluso en el mundo de los deportes, tal es el caso del entrenador portugués José Mourinho a quien lo caracterizan por ser autoritario, narcisista y no temerle al error. Como se ha demostrado, el *Síndrome de Hybris* lo puede tener cualquiera quien ejerza el poder, sin embargo, son los dictadores como Mao, Stalin, Mussolini, Castro, Chávez, entre otros, los más propensos al *Hybris*.

Al igual que otros trastornos, el *Síndrome de Hybris* puede desarrollarse en etapas. La primera etapa comienza cuando el dirigente asume un poder y comienza a rodearse de personas serviles (Carvajal, 2014). Las dudas sobre su capacidad para gobernar que en un principio le preocupaban disminuyen y se adjudica todos los éxitos alcanzados. Después, avanza a la etapa en la que piensa que nada de lo que hace, cree o dice puede ser refutado y siente que es insustituible e infalible (Carvajal, 2014). El mundo del afectado por el síndrome se divide entre perdedores y triunfadores por lo que ellos creen ser ganadores y al mismo tiempo temen perder su status. Para mantener su posición son capaces de tergiversar los hechos o cometer fraude acogiendo comportamientos amenazantes y cometiendo daños irreparables.

Los síntomas del *Hybris* son comunes en personajes que han obtenido bastante poder sin tener la suficiente autocrítica ni las condiciones psíquicas para ejercerlo. El *Síndrome de Hybris* es adquirido y puede ser pasajero o persistente, afectando especialmente a personas con poca madurez psicológica y una afectividad anómala. Un político pierde el elemento racional de su mandato cuando no permite otra opinión distinta a la suya, no escucha, se enfrasca en sus ideales personalistas y se distancia de la realidad. Los políticos víctimas del *Hybris* “se comportan de forma impulsiva, hablan de ellos mismos utilizando el plural mayestático “nosotros” o en tercera persona y creen ser infalibles” (Villacreces, 2013). Además, sienten que sobre ellos recae la responsabilidad de un modelo o misión histórica que los permite actuar más allá de la ética que se impone para la gente común. Owen (2010) propone 14 síntomas conductuales que podrían dar lugar a un diagnóstico del *Síndrome de Hybris* (Ver Tabla 2) y que crecen en intensidad a medida que aumenta la estadía de un Jefe de Gobierno o de Estado en el poder. Owen (2010), también agrega que tres o cuatro de los síntomas deben estar presentes para que se pueda dar el diagnóstico. Adicionalmente, los síntomas del *Hybris* empeoran cuando los líderes están rodeados por personas incondicionales a ellos que aplauden sus errores, nunca los contradicen y aceptan cualquier decisión.

Tabla 2: *Síntomas del Síndrome de Hybris*

Síntomas del <i>Síndrome de Hybris</i> (Owen, 2010) ¹
1. Tendencia narcisista de ver el mundo como un espacio en el que se puede ejercer el poder y buscar la gloria en lugar de un espacio con problemas que necesita soluciones.
2. Inclínación a cometer actos que posean probabilidades de ponerlos a una luz favorable, en otras palabras, ofrecer una buena imagen de ellos.

¹ Transcripción textual de los síntomas del *Síndrome de Hybris* tal como aparecen en el texto “En el Poder y la Enfermedad”

3. Temor desproporcionado por la presentación y la imagen.
4. Forma mesiánica de hablar acerca de lo que están haciendo y una predisposición a la exaltación.
5. Identificación de sí mismos con el Estado hasta el punto de catalogarse idénticos los intereses y perspectivas de ambos.
6. Inclínación a hablar de ellos mismos en tercera persona o usando el mayestático «nosotros».
7. Elevada confianza en su propio juicio y rechazo del consejo y la crítica de los demás.
8. Excesiva creencias en lo que pueden alcanzar personalmente.
9. La idea de ser responsables no ante el tribunal terrenal de sus colegas o de la opinión pública, sino ante un tribunal mucho más alto: la Historia o Dios.
10. La creencia inamovible de que en ese tribunal (la historia o dios) serán justificados.
11. Impulsividad, inquietud, irreflexión.
12. Pérdida de contacto con la realidad junto con un progresivo aislamiento.
13. Tendencia a permitir que su «visión amplia», en especial su convicción de la rectitud moral de una línea de actuación, haga innecesario considerar otros aspectos de ésta, tales como su viabilidad, su coste y la posibilidad de obtener resultados no deseados: una obstinada negativa a cambiar de rumbo.
14. Incompetencia para ejecutar una política, lo que podría denominarse incompetencia propia de la <i>Hybris</i> . El exceso de confianza ha llevado al líder a no tomarse la molestia de preocuparse por los aspectos prácticos de una directriz política. Puede haber una falta de atención al detalle, aliada quizá a una naturaleza negligente.

Además del *Síndrome de Hybris* propuesto por Owen y el Síndrome de Moncloa defendido por Cernuda, existe otra denominación que explica la enfermedad psicológica o social que pueden sufrir los dirigentes a causa del poder político, tal expresión es *Pathoscracia*. El término fue desarrollado en el 2011 por el psicólogo social Jaime Costales Peñaherrera en su libro “Psicopatología del Poder” en el que advierte que la

enfermedad del poder representa una amenaza para las sociedades (Costales, 2011). Costales (2011) señala que el poder político debería ser un espacio designado para el ejercicio de valores éticos y de salud mental tanto de los pueblos como de sus líderes y autoridades. Lamentablemente, según Costales (2011) “es más probable y común que lleguen al poder y lo ejerzan personalidades con estructuras psicopatológicas medianamente graves o graves antes que personalidades sanas o constructivas”. Ante esta situación, Costales enlista los rasgos más peligrosos y destructivos de los dirigentes (Ver Tabla 3) entre los que destacan la ignorancia, la vanidad, la intolerancia, entre otros. A pesar del lado oscuro que produce el poder político en los dirigentes, hay que destacar que en el ejercicio del poder los gobernantes también han tenido impactos positivos en las sociedades tales como medidas de bienestar, construcción de infraestructura, desarrollo económico y mejoras en los servicios de educación, salud y vivienda.

Tabla 3: *Síntomas de la Pathoscracia*

Síntomas de la <i>Pathoscracia</i> (Costales, 2011)	
Conocimiento superficial e ignorancia	Conocimientos superficiales, dogmáticos y desfasados con los avances de la ciencia y del progreso de las formas de liderazgo.
Megalomanía, vanidad y narcisismo patológico	Creencia de grandiosidad exagerada misma que los lleva al manejo abusivo y tiránico de las sociedades y el emprendimiento de proyectos delirantes. Se sienten enviados divinos, seres superiores, predestinados para la gloria política y se comparan con grandes figuras de la historia mundial.
Intolerancia y desvalorización extrema de los otros	Miran con desdén a los demás, incluso a sus incondicionales, pero especialmente a sus detractores y disidentes, a quienes procuran bloquear, anular o eliminar. No admiten la posibilidad de aceptar como correctos otras visiones, concepciones o discursos acerca de la sociedad, la democracia o el liderazgo.

Generadores de promesas demagógicas y esperanzas pasivas	Provocan una adicción masiva a la esperanza pasiva sostenida en la creencia en los poderes sobrenaturales o en la capacidad milagrosa de los dirigentes.
Imitación, plagio y complacencia mediocre	Toman ideas de otros sin citarlos y las presentan como propias, desnaturalizándolas y distorsionándolas en el proceso. Plagian ideales, discursos, proyectos expresiones y frases de otros, y los malversan en el ejercicio de su demagogia.
Obsesión laboral enfocada en sus fines enfermos	Obsesionados por conquistar sus mediocres pero inmoderados objetivos y satisfacer los apetitos de su desmesura política y psicológica. Se concentran en consolidar su poder y ejercer su autoritarismo.
Orientación violenta y altamente conflictiva	Prepotentes, agresivos, impacientes. La violencia se va implantando sistemáticamente por lo que invade todos los niveles, estructuras y espacios de la vida social. Suelen provocar conflictos mayores y confunden la condición beligerante con acritud valerosa o “revolucionaria”.
Simulación	Tienden a hacer ceremoniales pomposos y desmesurados, quieren apantallar e impresionar a las multitudes y a satisfacer su narcisismo.
Autocomplacencia con sus errores y culpabilización a otros	Tratan de justificar todo lo que hacen especialmente sus errores, desaciertos y abusos. Proyectan la culpa hacia cualquier otro considerado adversario, opositor o enemigo. Parten del delirio de dueños de la verdad, por lo cual no puede haber otros culpables sino quienes piensan diferente o no se alinean con los dirigentes de esta calaña.
Cobardía moral extrema	Debajo del aparente poder que les hace parecer héroes invulnerables, son personalidades medrosas y asustadizas. Los dirigentes patológicos, cuando están en el poder aparecen como zares imbatibles, y cuando pierden apoyo y regresan a su simple condición de personas, generalmente muestran su real estatura de seres carentes de coraje y audacia.
Pensamiento y acción delirantes	Pensamiento incoherente, deshilvanado, profundamente contradictorio, obsesivo y distanciado de los hechos reales.
Habilidad para manipular la crisis a su favor	Tendencia para usar las crisis para victimizarse y despertar la compasión de la gente, manipulando los sentimientos solidarios de manera de lograr a través de ello que la gente perdone sus abusos.

Mesianismo y manipulación carismática	Se presentan como salvadores mágicos, y venden su imagen como la de pseudo divinidades con poderes sobrehumanos, que traerán la dicha, la prosperidad y la justicia.
Demagogia, mitomanía y verborrea	La palabra de los dirigentes suele ser uno de los principales instrumentos de persuasión. Sus discursos son mitómanos cargados de mentiras, de verdades mutiladas, de veneno, de amenazas que fomentan el odio.
Necrofilia: destructividad extrema	Impulso a asumir caminos regresivos, involutivos cuya esencia es el pensamiento erróneo de que hay que acabar con todo para poder crear algo nuevo. La necrofilia hace que los dirigentes santifiquen el desplome de estructuras antiguas en una suerte de fanatismo, justamente por la muerte y la devastación.
Deshonestidad profunda y corrupción extrema	El dirigente y sus seguidores viven y asumen una mentira colectiva, y la defienden como ideal, como realidad en construcción. Ya que la agenda oculta de los dirigentes consiste en acumular el poder y la fortuna, la patología del poder implica grandes cantidades de corrupción.
Fomento de la dependencia ciega	Los dirigentes pathócratas necesitan frenéticamente la dependencia ciego de las masas a su voluntad omnímoda. Recelan de toda acción o pensamiento autónomo o divergente. Necesitan de gente medrosa, fanatizada y sumisa al extremo, que se encargue de resaltar la figura del líder.

Tanto el *Síndrome de Hybris* de Owen (2010), la *Pathoscracia* de Costales (2011) y el Síndrome de Moncloa de Cernuda (2011) describen cómo el ejercicio del poder político transforma a los dirigentes, gobernantes, presidentes o Jefes de Estado de una nación. Así mismo, concuerdan en que los líderes antes de ocupar un cargo de autoridad eran personas normales e incluso un poco temerosas con respecto al futuro. Sin embargo, una vez en el poder estos individuos buscan la máxima capacidad de dominación de un pueblo y mantenerse en el cargo el mayor tiempo posible. Dado que esta patología se adquiere con el ejercicio del poder, la cura para la misma es una dosis de humildad o la pérdida del mismo. Aquellos que pierden el poder pueden sentir ira, enfado, sentimiento de culpa, ansiedad y creer que sus sueños se han frustrado. De

acuerdo con Carvajal (2014), aquel que padece la enfermedad del poder puede notar lentamente su estado y modificar su conducta a través de un aprendizaje transformacional que lo guíe a encontrar el valor de sí mismo, de sus colegas, y de la sociedad. Además, debido a que los enfermos de poder son personas arrogantes, se ha sugerido estrategias como el manejo del humor, el autocontrol y la humildad mientras ejercen el poder político. Igualmente, a causa de que los afectados se niegan a escuchar otras opiniones, es importante el trabajar la empatía por las necesidades o preocupaciones de los demás y no solamente en las propias.

La búsqueda de poder ocupa un lugar importante en las naciones catalogándose como una de las actividades más destructivas de todos los tiempos. Existen algunos casos de individuos con un gran poder que lo han manejado con sabiduría y prudencia en pro del bienestar social, de organizaciones y naciones a las que representan. Sin embargo, otros padecen cambios psicológicos que los inhabilitan para ejercer el poder y mantenerse lúcidos. Las responsabilidades que cargan los Jefes de Estado o de gobierno hacen que se sientan abrumados pero, en lugar de renunciar al poder, lo buscan más pues es una droga muy adictiva cuya motivación no es tanto la recompensa sino su mantenimiento. A nivel biológico, la conducta adictiva al poder se da causa de la segregación de testosterona y un aumento de dopamina que activan el circuito de recompensa y despiertan el deseo de tener más (Riaño, 2018). Además de un notorio deterioro físico y un envejecimiento prematuro, quienes ejercen el poder político pierden la perspectiva de la realidad, se transforman en personas solitarias, arrogantes y reacias a escuchar otras opiniones llevándolos a tomar malas decisiones. A lo largo de la historia, varios Jefes de Estado o de gobierno han caído en esta adicción del poder político que abarca tanto a personajes de la izquierda como de la derecha, tanto a socialistas como capitalistas. Así, el fantasma del poder ha recorrido varios países

envenenando a gobernantes y líderes, uno de ellos es el ex-presidente del Ecuador Rafael Correa Delgado.

CASO DE ESTUDIO

Rafael Correa Delgado

Hay personas que desde niños entre juegos afirman que quieren ser presidentes de un país, tal es el caso del ex-presidente ecuatoriano Rafael Correa Delgado quien jugaba a ser Jefe de Estado mientras sus amigos eran sus ministros y seguían sus órdenes. Recordado como un niño un tanto inquieto y sencillo, Correa desde pequeño mostró tener ilusiones, vocación de servicio, carisma innato, espíritu de liderazgo y un gran sentido de responsabilidad. Enérgico y en ocasiones impulsivo, Correa ha sido catalogado por unos como un aguerrido luchador mientras otros lo consideran un político autoritario, impulsivo e intolerante a las críticas. Su familia, la educación recibida, su visión del mundo, su formación como *scout*, sus redes sociales y profesionales formaron al hombre que gobernó a Ecuador durante diez años. ¿Cómo influyeron las circunstancias de su vida en su personalidad? ¿Qué características hacen de él un ser humano que puede dividir a un país entero? ¿Cuánto lo cambió el poder? Para explicar su comportamiento, muchos han buscado en sus orígenes moldeados por una niñez pobre y atormentada.

El niño que soñó con ser presidente.

El sueño de Rafael Vicente Correa Delgado nace con él en Guayaquil un 6 de abril de 1963 en la familia compuesta Norma Consuelo Delgado Rendón y Rafael María Correa Icaza, una clásica familia de clase media baja con muchas limitaciones económicas en la que los padres se esforzaban por salir adelante. Los Correa Delgado se establecieron en la tradicional parroquia Pedro Carbo de Guayaquil, lugar en el que Rafael Vicente hizo sus primeros amigos quienes estarían junto a él durante toda su vida (Tercer Canal, 2016). Gracias a su excelencia académica, obtuvo una beca para estudiar en el colegio San José de la Salle caracterizado como uno de los mejores centros de

enseñanza de la ciudad en el que se imponía una disciplina inflexible y un respeto irrestricto a la autoridad. Además de su formación en el San José de la Salle, sus valores cívicos y militares y su sentido de servicio a los demás se fortalecieron al ser parte del movimiento los *Boy Scouts* por más de 20 años.

A pesar del amor y de la paz en el matrimonio Correa Delgado, algunas tragedias y vivencias forjaron el carácter del futuro Presidente de la República. Un acontecimiento importante que marcó a la familia ocurrió a principios de 1968 cuando la justicia estadounidense condenó a Rafael María Correa Icaza (padre de Rafael Vicente) por tráfico de drogas a cinco años en la Cárcel Federal de Atlanta (Almeida & López, 2017). La versión que Norma Delgado (madre de Rafael Vicente) les había contado a sus hijos era que su padre había migrado a los Estados Unidos y estaba tan ocupado que no podía visitarlos en Navidad (Almeida & López, 2017). Tres años y medio después, y gracias a su buen comportamiento, Rafael María es liberado y regresó a Ecuador. Sin embargo, su retorno no supuso la reunificación familiar pues Norma presentó una demanda de divorcio. A lo largo de los años, Rafael María obtuvo varios empleos y volvió a casarse, no obstante, sus vivencias y sus problemas con el alcohol lo llevaron a episodios de depresión. Finalmente, en 1995 Rafael María Icaza se quitó la vida.

Otro de los sucesos que cambiaría la vida del ex-presidente ocurrió en 1976. Rafael Vicente tenía doce años cuando Bernarda, su hermana menor y muy cercana a él, murió ahogada en una piscina (Tercer Canal, 2016). Desde aquel momento, el duelo y la desolación marcaron para siempre la vida de los Correa Delgado. En varias entrevistas, Rafael Vicente ha declarado que la muerte de su hermana ha sido el peor golpe de su vida pues el separarse de su mejor amiga lo dejó desgarrado (Almeida & López, 2017). Tanto la muerte de su hermana menor y el encarcelamiento de su padre en Estados

Unidos quizá forjaron a un adolescente con preocupaciones sociales y un deseo de cambiar su entorno. Adicionalmente, su paso por la educación “lasallana”, su compromiso con el movimiento *Scout* y su proximidad con los salesianos hicieron de Correa un joven consciente del valor de la amistad y capaz de tejer lazos familiares con sus amigos. Conocido como una persona un poco testaruda pero inteligente, Correa ingresó a la universidad en búsqueda de aprendizaje y reconocimiento.

Vida universitaria y primeros trabajos.

La Universidad Católica de Santiago de Guayaquil (UCSG) fue la institución en la que Rafael Correa obtuvo su título en Economía e hizo amistades que serían sus colaboradores y Ministros durante su gobierno. Sus compañeros lo recuerdan como un joven con comentarios irónicos, tono burlón y arrogancia pero muy inteligente (Almeida & López, 2017). Sus profesores lo describen como un estudiante que hacía lo necesario para pasar o mantener la beca. Igualmente, lo evocan como un joven que polemizaba en clases bastante bien y se destacaba por su sagacidad (Almeida & López, 2017). Además de ser un jefe *scout*, durante sus años universitarios ejerció como asistente de cátedra de la UCSG, como profesor de colegio y como líder estudiantil. Después de concluir sus estudios universitarios, el flamante economista de 24 años tenía una vocación por el trabajo social lo que lo condujo a explorar el mundo rural e indígena.

Zumbahua, un pequeño pueblo ubicado en el centro norte de la Sierra, fue el lugar en el que Correa fue el encargado de crear, implementar y supervisar proyectos de desarrollo rural integral. Quienes convivieron con Rafael en Zumbahua lo califican como un joven bueno, amable, dedicado y deseoso de integrarse a la comunidad, al punto que intentó aprender a hablar quichua (Almeida & López, 2017). Después de su paso por Zumbahua, el joven economista obtuvo una beca para realizar una maestría en la belga Université de Louvain La Neuve. De acuerdo con Almeida & López (2017),

durante sus años universitarios Rafael Correa reforzó dos lados opuestos de su personalidad. Por una parte, destacaba su empeño, su capacidad de trabajo, su seriedad y su conciencia social. Por otra parte, aumentaba su terquedad, intolerancia y sus arrebatos que podían terminar en violencia.

Al retornar de Bélgica, uno de los primeros empleos de Correa fue como profesor en la Universidad San Francisco de Quito (USFQ). Aquellos que lo conocieron lo recuerdan como un poco irritable, como profesor excelente pero irrefutable, polémico pero superficial, un tipo inteligente, trabajador, protector de los débiles pero un tanto celoso, resentido y de cabeza dura (Almeida & López, 2017). Su vinculación con la USFQ lo ayudó para estudiar, mediante un intercambio académico, su doctorado en la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign, Estados Unidos. Después de terminar sus estudios doctorales, Correa retornó a Ecuador pero era un hombre diferente pues robusteció sus opiniones, reforzó su carácter y fraguó sus posturas ideológicas (Almeida & López, 2017). Poco a poco, y a raíz de su paso como académico en la prestigiosa universidad, Correa se dio a conocer por medio de entrevistas radiales, publicaciones académicas y conferencias en distinguidas instituciones educativas. Este surgimiento lo llevó a convertirse en asesor del entonces Vicepresidente del Ecuador Alfredo Palacios, quien posteriormente asumió la Presidencia del Ecuador y nombró a Correa como Ministro de Economía. Su paso por el Ministerio de Economía fue fugaz pues duró cuatro meses, sin embargo, este tiempo le permitió acaparar la atención del país y preparar su plan para ser candidato presidencial. Este fue el primer sorbo de la vida política que tenía por delante Rafael Correa.

Diez años en Carondelet.

La carrera política de Correa inició formalmente en 2006 con la fundación del movimiento Alianza País y su lanzamiento como candidato para la presidencia.

Comenzó como un aspirante que trabajaba sin descansar, era un tanto receloso pues le costaba acercarse a la gente para promocionarse y todavía tenía el pudor del desconocido (Almeida & López, 2017). Poco a poco, Correa se iba apoderando de los micrófonos y se subía a toda tarima que podía, degustaba todos los platos de los mercados y cantaba cuando la ocasión lo ameritaba. En la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2006, Correa obtuvo el segundo lugar. Sus allegados cuentan que la noticia sorprendió al candidato y el hombre sonriente se apagó y surgió un resentido Correa que vociferaba por el fraude y responsabilizaba a autoridades por su pérdida (Almeida & López, 2017). Después de la segunda vuelta electoral, Rafael Correa fue elegido como Presidente de la República del Ecuador y tomó posesión de su cargo el 15 de enero de 2007 y, entre sus primeras declaraciones, destaca la siguiente:

Lo que se pueden esperar los ecuatorianos es un hombre sencillo... con todas sus energías sirviendo a la patria. Lo que no deben esperar es un mesías, un hombre con todas las respuestas, un hombre con todas las recetas, eso no existe, mis queridos amigos, de esta salimos todos juntos. No es un hombre que va a rescatar al Ecuador, es todo un pueblo, si yo puedo ser el facilitador para este cambio, ahí estaré. (Almeida & López, 2017)

Al comenzar su primer periodo presidencial, Rafael Correa se mostró como una persona ilustrada, capaz y conocedora. El presidente, con una personalidad proactiva, asumió un discurso desde el deber ser del país y de la sociedad en el que propuso respuestas y planteó grandes temas nacionales (Zhingri, 2008). El Primer Mandatario manejaba una imagen de un hombre sencillo y trabajador fusionada con la de un iluminado que estaba predestinado a implantar orden y dirigir el destino del Ecuador hacia un futuro lleno de esperanza (Almeida & López, 2017). Correa hizo propaganda de ser un hombre que estaba dispuesto a dar su vida para cumplir el mandato ciudadano y afirmaba estar siempre dispuesto para su pueblo. Con el paso del tiempo, Correa estaba saboreando el poder con plenitud. A los pocos meses de ocupar el despacho

presidencial en el Palacio de Carondelet, empezó a hablar de la majestad del poder, del respeto que merecía por ser presidente y poco a poco fue dando a notar su impaciencia.

Durante los primeros años de su presidencia, Correa dio señales de ser un prepotente populista quien peleaba en contra de las élites en nombre de los pobres. Prometió disminuir la pobreza incrementando la participación del gobierno en la industria petrolera y el gasto estatal en el bienestar social. Así, empezó a destinar más recursos para la educación, conectó a comunidades olvidadas con las grandes urbes por medio de modernas carreteras y mejoró la asistencia sanitaria. En el 2008, el Primer Mandatario amplió el alcance de su poder reformando las instituciones estatales por medio de una nueva Constitución aprobada en aquel año. La nueva Carta Magna, a la que Correa calificó como la mejor del mundo en 2008, le permitiría al presidente gobernar por dos mandatos consecutivos además de consolidar la presencia del Estado en todas las actividades. Con estas acciones Correa demostraba su inclinación al poder e, incluso algunos activistas (como Jaime Costales Peñaherrera) advirtieron públicamente en los medios de comunicación el peligro sobre el autoritarismo de Correa desde que fue candidato en 2006. En el transcurso de los primeros años, Correa dio las primeras pistas de lo que serían sus diez años de gobierno pues se volvió más pragmático y quería resultados rápidos y concretos, comenzó a intervenir más y a querer controlarlo todo.

El ejercicio del poder hizo comprender a Correa las ventajas de la comunicación lo que lo llevó a crear un espacio de radio y televisión gubernamental llamado Enlace Ciudadano, conocido popularmente como “Sabatinas”. Los Enlaces Ciudadanos eran desde un inicio una burbuja publicitaria (Costales P. Jaime, conversación personal) pues Correa los utilizaba para defender su ideología política, construir su imagen política como un líder con valores éticos y preocupado por las clases populares y deslegitimizar

a sus rivales políticos y grupos de oposición. Durante los programas, poco a poco Correa fue demostrando creer ser el dueño de la verdad y su mal genio e impaciencia se fueron exhibiendo. Las “Sabatinas” se convirtieron en un espacio en el que el presidente golpeaba sobre la mesa, leía un informe, rompía periódicos, daba clases de economía, resaltaba los logros de su gobierno, ajustaba cuentas con su pasado y emitía conceptos sobre política (Almeida & López, 2017). Así, los Enlaces Ciudadanos fueron la vía con la que Correa comenzó a rendir cuentas a los ecuatorianos, sin embargo, este espacio pasó de ser un diálogo abierto a un monólogo.

Como presidente, su persistencia y su capacidad por en el trabajo eran evidentes pues Correa llamaba a reuniones de trabajo a sus ministros a las 5 a.m. y en ocasiones los citaba a las 11 p.m. hasta la 1 a.m. (Gualdoni, 2007). Igualmente, ciertas promesas realizadas durante la campaña se hicieron tangibles ya que incrementó el bono de desarrollo humano, entregó útiles y uniformes escolares gratuitos a estudiantes de colegios fiscales, creó el bono de vivienda y aceleró contrataciones de obras públicas. De esta forma, con una figura fortalecida y con un carácter fuerte, Correa ganó apoyo popular y su poder fue creciendo paulatinamente tanto que en 2009 ganó las elecciones presidenciales con el 51.99% de la votación. Así como su poder fue incrementando, su prepotencia también se hacía evidente pues alzaba la voz e incluso faltaba al respeto en público a sus colaboradores (Gualdoni, 2007). Debido a su actitud, Correa comenzó a ser visto por sus seguidores como un líder lleno de carisma y cualidades mientras sus detractores lo calificaban como una persona autoritaria.

En 2010, ocurrió un hecho que para unos fue un intento de golpe de estado para desestabilizar al gobierno mientras que para otros consistió en una actuación para erigir al presidente como víctima y héroe. El 30 de septiembre de 2010 (30-S) se registró confrontación y caos en Ecuador a causa de una revuelta policial en la que las fuerzas de

seguridad ecuatorianas fueron protagonistas de una protesta en contra de una reforma legal salarial que quitaría ciertos beneficios económicos. Aquel día, el presidente acudió a un regimiento policial en el que se realizaban las protestas para dialogar en búsqueda de un consenso. La situación se volvió caótica y mostrando su indignación Correa se desabrochó la camisa y tiró de su corbata mientras gritaba: “si quieren matar al presidente, aquí está, mátenlo si les da la gana, mátenlo si tienen poder, mátenlo si tienen valor en vez de estar en la muchedumbre escondidos” (La Televisión, 2016). Por un lado, según Hernández (2018b):

El 30-S resume la desmesura de un hombre (Correa) que mostró una insaciable sed de poder y puso el aparato del Estado al servicio de sus demonios. El 30-S sintetiza su delirio, el desquiciamiento que lo hizo creerse un prócer y la miseria humana que lo llegó a habitar. Es desgarrador constatar el ahínco que puso para perseguir y causar daño sin inmutarse.

Por otro lado, los “correistas” y el mismo Rafael Vicente alegan que el 30-S fue un intento de golpe de estado en el que hubo una conspiración a su gestión, que estuvo retenido en contra de su voluntad y que su vida estuvo en riesgo (El Universo, 2010). A pesar de las distintas interpretaciones que han surgido a raíz del 30 de septiembre, quedó demostrado que en el 30-S no hubo un golpe de estado, sino fue un montaje que dejó huella en la historia de Ecuador llena de significados y atributos en la que Correa y su actitud fueron los principales protagonistas.

En los siguientes años de mandato, Correa afianzó las bases de su modelo de gobierno. Cada vez se iba evidenciando más el uso de políticas de persecución y amedrentamientos políticos mediante el empleo de recursos estatales dando como resultado enjuiciamientos penales hacia personas a quienes el presidente catalogaba como sus “enemigos”. Tal es el caso del juicio en contra de los directivos y el columnista del diario “El Universo” demandados por injurias calumniosas en 2011. A causa de una columna de opinión escrita por Emilio Palacio en la que, según el

presidente se difamaba su honor, los directivos y el escritor del periódico fueron sentenciados a tres años de prisión y al pago de 10 millones de dólares cada uno, además de otros 10 millones por parte de “El Universo” (Navarro, 2011). Además del juicio en contra del diario “El Universo”, el doctor Carlos Figueroa, el asambleísta Cléver Jiménez y el periodista Fernando Villavicencio también fueron demandados por el presidente por haberlo injuriado. Así, Correa hizo del sistema de justicia ecuatoriano un mecanismo limitado que debilitaba a las instituciones democráticas del país.

En 2013, los ecuatorianos volvieron a elegir a Correa como su presidente. Visto por algunos como un visionario que le devolvió la dignidad a Ecuador (pero en realidad se entregó al Imperio Chino), Rafael Vicente ganó las elecciones presidenciales por tercera vez con el 57,17% de la votación. El escenario durante los siguientes años de gobierno fue difícil pues al presidente le tocó atravesar una reducción de liquidez, la caída del precio del petróleo, un terremoto con magnitud de 7,8 y conflictos con las Fuerzas Armadas como la reforma a la Seguridad Social Militar con la cual los militares recibirían menos beneficios. Durante su tercer mandato, la gestión política de su gobierno denotó agotamiento y sus respuestas ante crisis generaron muchas dudas. Además, en ese tiempo aumentaron las medidas legales restrictivas, hubo más juicios a periodistas por difamación y se buscaba imponer el punto de vista oficial por medio de la interrupción de programas de noticias en medios privados. Fue así como iniciaron protestas en contra del gobierno y quienes defendían a Correa alegaban que era un mandatario enfocado en resultados que puso contra la pared a la partidocracia tradicional. Por otro lado, los opositores protestaban por la prepotencia, el gasto irresponsable del gobierno y lo acusan de ser machista, autoritario, criminalizador de la lucha social y censor de la prensa (Rivera, 2016). Como resultado de las protestas, poco

a poco en Ecuador se iba reforzando una división entre seguidores de Correa y grupos de oposición.

Durante los diez años de gobierno fue claro que Correa lo quería todo y lo obtuvo todo. El poder que alcanzó en 2006 no fue una responsabilidad para él sino una herramienta con la que hizo y deshizo políticas a su antojo. Mientras Correa estuvo en el cargo demandó ante los tribunales a más de 25 personas por daños a la moral, irrespeto a la autoridad e injurias. Igualmente, hubo cientos de detenciones de ciudadanos a los que culpó de atentar contra la majestad de la Presidencia por medio de señas o gritos (El Universo, 2018a). Además, las extensas horas de trabajo, el saltarse comidas, las presiones constantes que demanda el cargo marcaron un notable deterioro físico del presidente. Desde su campaña electoral y con el paso del tiempo, se hizo notorio que aquel Correa que empezó como un hombre energético y pragmático se volvió una persona que no escuchaba, que creía que todo es personal, que todo el mundo le falla y que era el dueño de la verdad.

La vida de Rafael Correa fuera del Palacio de Carondelet.

En 2017, Rafael Correa hace público su retiro de la política y anuncia sus intenciones de radicarse en Bélgica. Después de terminar su gestión al mando del Palacio de Carondelet, Correa cumplió con su promesa y se despidió de sus seguidores afirmando que “el país ya conoció lo grande, lo correcto, lo bien hecho. El país tiene hoy memoria e inteligencia colectiva (Tiempo, 2017). Ya una vez instalado en Bélgica, cualquiera pensaría que el ex-presidente se dedicaría a pasar tiempo con su familia, viajar, visitar los sitios escondidos de Europa y llevar una vida sin prisa y sin las presiones que demandaba su cargo. Sin embargo, el mudarse a Europa no le significó una diferencia a Correa pues él seguía preso del poder que creía suyo.

Desde que dejó sus funciones, el ex-presidente ha demostrado una obsesión por las acciones del gobierno de Lenin Moreno, así como una ansiedad por saber qué es lo que dicen de él sus críticos, defensores y lo que publica la prensa. A pesar de estar a miles de kilómetros de Ecuador, Correa se dedicó a humillar, agredir, defender su ideología política y perseguir las acciones de su sucesor por medio de las redes sociales. Su primer enlace digital desde Bélgica fue transmitido por su cuenta de Facebook en el que aseguró que usaría este medio para aclarar las mentiras e infamias que se hablaban de él (Vistazo, 2017). Según Hernández (2017), Correa no dejó ir el poder y por medio de su cuenta de Twitter y desde una cámara con la cual se autograba en Facebook intentaba alimentar la ficción que lo mantiene preso. Con sus acciones es evidente que durante la presidencia Correa vivió su sueño, sin embargo, después de dejarla comenzó su pesadilla: el temor a ser olvidado.

Después de haber dejado la presidencia, empezaron a revelarse casos de corrupción que involucraban a Correa y a algunos de sus funcionarios. Ante las denuncias hechas en su contra, el ex-presidente manifestó que todo se trata de una persecución política hacia su persona y que cualquier acción judicial estará llena de irregularidades y un fraude total (El Universo, 2018c). Además, Correa también calificó a Moreno como el mayor traidor de la patria y lo expulsó del partido Alianza País (Infobae, 2017). Todo indica que después de dejar Carondelet y ser el hombre con más poder durante diez años en Ecuador, Correa perdió el control del partido que creó, saboreó una derrota electoral en el referéndum que eliminó la reelección indefinida, fue acusado de corrupción y se interpuso una orden de prisión preventiva en su contra. En definitiva, a partir del 24 de mayo de 2017, Rafael Correa dejó la gloria y también la capacidad para callar a sus críticos, restringir a la prensa, proyectarse como el salvador del país y hacer su voluntad.

Rafael Correa Delgado sin duda es una persona que dejó una huella en Ecuador. Aquel hombre que permaneció en el Palacio de Carondelet por diez años tuvo una niñez difícil marcada por la muerte de su hermana, la ausencia de una figura paterna y una situación económica inestable. Desde pequeño luchó en contra de las injusticias, defendió al que más lo necesitaba y soñó con ser presidente, objetivo que inició el 15 de enero de 2007. Una vez en la presidencia, Rafael Correa demostró ser un hombre activo, apasionado por su trabajo, energético y carismático. Sin embargo cada vez que Correa saboreaba más las ventajas que le proporcionaba el poder político, aparecía su lado sombrío que se evidenciaba en su mal humor, arrogancia, sarcasmo y su capacidad para humillar, amenazar, imponer y provocar a los demás. Diez años duró el sueño de Correa, tiempo en el que su gobierno se constituyó como el más corrupto y la farsa más grande de nuestra historia. ¿Qué llevó a aquel niño que soñaba con ser presidente a dividir a un país entero? ¿Las experiencias que vivió Correa durante su niñez forjaron el carácter del ex-presidente? ¿Cuáles son los rasgos que caracterizan la personalidad de Correa? ¿Cuáles son los atributos de Correa que lo hacen ser venerado y detestado al mismo tiempo? ¿Cuáles son los constructos psicológicos que describen al ex-presidente? Todas estas preguntas se pueden responder mediante un análisis psicológico de las conductas y acciones de Rafael Correa Delgado.

Análisis psicológico de Rafael Correa Delgado

Rafael Correa Delgado es un hombre lleno de atributos tanto negativos como positivos que lo distinguen en su personalidad. Así, puede ser carismático, inteligente, culto, seductor, apasionado, convincente pero también puede ser manipulador, prepotente, autoritario, soberbio, histriónico, etc. Los diez años que ejerció el poder político desde Carondelet, hicieron de él una persona venerada por unos pocos y detestada por otros. Este análisis que se presenta a continuación constituye un

acercamiento a la personalidad de Correa, sin embargo, este no es un diagnóstico psicológico debido a que se basa solamente en la observación de conductas más no en síntomas, ni en pruebas psicológicas específicas.

Uno de los primeros rasgos de la personalidad de Correa es que cae dentro de una estructura neurótica con rasgos paranoides y maniáticos. Horney (1981) describe una personalidad neurótica como alguien quien desea subyugar a los demás; propende a querer hallarse siempre en lo cierto y se irrita con facilidad cuando se le muestra que no tiene la razón; quiere que todo se haga según lo quiere él; no cede jamás; y tiene la necesidad de impresionar, ser admirado y respetado. Además, Ginger (2005) agrega que los neuróticos son hipersensibles; son rígidos en sus ideas; y perciben cualquier crítica como una amenaza. En reiteradas ocasiones, Rafael Correa mostró la facilidad con la que se irritaba por ejemplo cuando el periodista Andrés Carrión le pidió al presidente disculparse por ofender a una dama (EcuadorTV, 2018). Igualmente, varias veces Correa ha demostrado tener poca reacción ante las críticas. Esta afirmación se evidencia cuando destituyó de su partido a quienes no concordaban con él como a su padre ideológico, Alberto Acosta. En su afán por ser admirado y respetado, Correa ordenó abrir un museo que además de reflejar sus diez años en la presidencia muestra la importancia que le dieron otros gobiernos y quiso crear una imagen del Ecuador antes y después de él (Hernández, 2018a). Por último, su paranoia se evidenció cuando alegó complots en contra de su gobierno alentados por la oposición. Con sus comportamientos y acciones, Correa mostró que el estar en el ejercicio del poder político probablemente lo hizo una persona neurótica con rasgos maníacos y paranoides en el sentido que Horney (1981) da al término.

Además de ser neurótico, Rafael Correa quizá se caracterizó como un hombre con acciones impulsivas y agresivas. Milich & Kramer (1984) describen a la

impulsividad como la inhabilidad para parar, ver y oír; incapacidad para resistir la tentación e inhibir una conducta motora; escaso juicio y autocontrol; y dificultad para anticipar consecuencias adversas. El DSM-V propone que la cualidad principal de los desórdenes del control de los impulsos es el impedimento para soportar un impulso, una tentación o una motivación para ejecutar una acción perjudicial para el individuo o los demás (APA, 1996). Correa ha hecho pública su impulsividad en algunas oportunidades, por ejemplo se ha bajado de vehículos para sancionar o detener a individuos. Tal fue el caso de un joven de 17 años a quien Correa lo agredió diciéndole con lágrimas de ira en los ojos “aprende a respetar muchachito, yo soy tu presidente” (Jaramillo, 2015). Su lado impulsivo también fue notorio cuando calificó a la periodista Sandra Ochoa de “gordita horrorosa” después de que esta le hizo una pregunta incómoda (Faccini, 2008). Correa no se ha sensibilizado para dañar a otras personas pues ha atacado, ofendido e insultado principalmente a la prensa y a sus críticos. El hecho de que Correa ordene detener a individuos, reaccione con ofensas ante críticas y su manera de arremeter en contra de las personas hacen de él un hombre agresivo e impulsivo.

El exceso de autoestima también forma parte de los rasgos que caracterizan la personalidad del ex-presidente ecuatoriano. El exceso de autoestima es el resultado de una valoración extremadamente positiva y puede generar resultados graves para quien lo tiene y los que le rodean. Naranjo (2007) describe a una persona con exceso de autoestima como alguien que siempre quiere mostrarse superior al resto de la población; no le importa la opinión de los demás; exige que se le felicite por todo lo que hace; le encanta alardear de su logros; y necesita sobresalir para ser admirado y ser el centro de atención. La “majestad del poder” hizo que Correa se creyera un ser superior que mandaba a callar a quien le contradecía y que se consideraba el dueño de las

instituciones, de los ciudadanos y de la verdad. Las “Sabatinas” eran el reflejo del exceso de autoestima de Correa ya que en las transmisiones el presidente sonreía para demostrar su superioridad sobre la población; mostraba su autosuficiencia y su capacidad de mando; y alardeaba de su humildad para ostentar su sencillez. Igualmente, Correa enseñaba su necesidad por ser el centro de atención cuando polarizaba temas y se enfrentaba sin miedo a sus críticos y era él quien ordenaba lo que se publicaba o no sobre su gestión en la prensa. Sus fantasías grandiosas, su necesidad por el reconocimiento y atención constante hacían que Correa proyecte una elevada autoestima que, en el fondo, era la muestra de sus propias inseguridades.

Rafael Correa se creía una persona muy importante y capaz de hacer grandes cosas. Tales características son a veces propias de un individuo con ideas megalomaniacas. La megalomanía es una condición psicopatológica que se define por ideas de poder, superioridad y omnipresencia. Dentro del patrón de comportamiento de las personas megalomaniacas destacan las siguientes características: exageran sus capacidades, se creen perfectos y no cometen errores, no aceptan críticas ni contradicciones, dramatizan sus logros, son arrogantes y mantienen una imagen idealizada de sí mismos (Money-Kyrle, 1965). Bajo la excusa de defender la dignidad del presidente, Correa elevó a su persona y a su cargo a una altura sagrada, inmarcesible e intocable. Según Ortiz (2016b), Correa piensa que todos deben creer en su palabra y en su persona, ejercer sometimiento y vasallaje, y se enojaba si alguien dudaba de su palabra y, aún peor, si la disentía o contradecía. El que Correa haya sido Presidente de la República, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, Director Nacional del Partido de Gobierno, Presidente pro tempore de la UNASUR y el que haya recibido 15 Honoris Causa gestionados por su gobierno muestra su necesidad de reconocimiento. Adicionalmente, su desconfianza hacia los demás, el deseo de controlarlo todo y su

sentimiento de que no hay nadie mejor que él y que es irremplazable son la muestra irrefutable de su megalomanía.

En varias ocasiones, Correa cambiaba repentinamente de la euforia y simpatía a la agresión verbal y física y actuaba con lo que se conoce como Diátesis Explosiva. La Diátesis Explosiva es una condición patológica que genera que un sujeto reaccione con violencia física o verbal en contra de cualquier individuo que crea su opositor y lo ponga en riesgo. Rafael Correa fue un excelente actor, siempre dio la impresión de estar en control y en ocasiones se mostraba como pasivo pero luego desplegaba conductas violentas. Los cambios de humor de Correa son evidentes especialmente en entrevistas con periodistas pues en el momento que le hacían una pregunta incómoda, Correa reaccionaba desafiante, violento y testarudo. Por ejemplo, en 2007 lo que comenzó como un diálogo abierto entre Correa y un grupo de periodistas terminó en la expulsión de Emilio Palacio. Aquel día, el ex-presidente inicia el debate con una sonrisa pero poco a poco aumenta su impaciencia y un Rafael Correa alterado ordenó la expulsión de Palacio del lugar (Muñoz, 2012). Correa también hizo visible los cambios rápidos de humor que puede tener cuando ordenó la detención de Irma Parra. Correa iba sonriente en una caravana por una calle de Riobamba cuando Parra le hizo una señal de “no” con la mano. El mandatario inmediatamente se bajó del vehículo y alterado le reclamó a Parra y ordenó su detención (El Telégrafo, 2011). El agresivo reaccionar de Correa ante las críticas y ante situaciones que le provocaban inconformidad develan la facilidad con la que el humor del mandatario podía pasar de un extremo a otro.

Uno de los rasgos más notables durante el tiempo en el que Correa fue presidente era su forma energética de trabajar y estar en acción. En un solo día se lo podía observar en diferentes lugares con distintos trajes, que iban desde una camisa deportiva, un elegante terno o un casco de construcción. Las energías del ex-presidente

no se agotaban, lo que mostraba un posible estado de hipomanía. Según Lewin (1947), los estados hipomaniacos se caracterizan por un humor elevado, irritable y expansivo con un aumento de energía y actividad que desemboca en un impulso extremo por realizar una actividad determinada. Agrega también que el individuo hipomaniaco participa en varias actividades a la vez, es irritable, tiene sentimientos de grandiosidad, disminuye sus horas de sueño y habla más de lo habitual. En reiteradas ocasiones, Correa enseñó su elevada energía y su decisión por participar en más de una actividad a la vez ya que su jornada laboral duraba más de doce horas y, en un día, podía recorrer varios lugares e inclusive ir de un extremo del país al otro (El Telégrafo, 2012). Además de su irritabilidad y sus sentimientos de grandiosidad, Correa hablaba más de lo habitual en sus “Sabatinas”. Durante sus primeros ocho años de gobierno, se contabilizaron un total de 1098 horas en las que el presidente era el dueño del micrófono y hablaba todo el tiempo tomando roles de cantante, protector de los débiles, profesor, historiador, padre, intérprete de la historia, etc. (Ordóñez, 2016). En resumen, debido a su elevada energía, irritabilidad, sentimientos de grandiosidad y humor elevado, Correa pudo haber presentado episodios hipomaniacos en más de una ocasión.

Otro de los rasgos propios de la personalidad de Correa es su desconfianza injustificada y sospecha de los demás. En otras palabras, Correa quizá sufría de algunos síntomas pertenecientes al Trastorno Paranoide de la Personalidad. Lo que caracteriza a este trastorno es una sospecha injustificada de que alguien se va a aprovechar de uno o va a hacerle daño; dudas sin base sobre la fidelidad o lealtad de sus conocidos; y rencores albergados durante mucho tiempo; ataques percibidos en contra de su persona o su reputación que no son obvios para los demás. Rafael Correa constantemente evidenció conductas en las que se mostraba de víctima. Según sus propias declaraciones, el 30-S fue un complot para desestabilizar al gobierno, al proceso

constitucional y democrático, atentando contra su vida (Ortiz, 2011). Igualmente, en 2017 Correa habló sobre un complot en contra de los resultados electorales de las elecciones presidenciales de aquel año (Noboa, 2017). En los últimos meses, el ex-presidente también ha hablado de un complot del actual gobierno en su contra y acusa a Moreno de la judicialización de la política ecuatoriana (El Universo, 2018b). Adicionalmente, Correa ha mostrado su desconfianza hacia varias personas e instituciones. Por ejemplo, en 2008 hizo pública su desconfianza hacia su par Álvaro Uribe (La Nueva, 2008). En resumen, la falta de confianza hacia los demás y las ideas constantes de que le quieren hacer daño hacen de Correa un posible poseedor del Trastorno Paranoide de la Personalidad.

La ambivalencia afectiva es otro rasgo de la personalidad de Correa que se reflejaba en sus relaciones de amor y odio con las mujeres. La ambivalencia afectiva es una emoción compleja en la que dominan la tensión y la contradicción. En 1911, el psiquiatra Eugen Bleuler definió la ambivalencia afectiva como “una presencia simultánea de dos sentimientos opuestos, de dos direcciones opuestas de la voluntad, respecto a un mismo objeto” (como se cita en Romero, 2016). De acuerdo con Márquez (2013), Rafael Correa es maltratador verbal o físico de las damas pero también es sensible y afable con ellas en público. En determinados momentos, Correa es capaz de agredir a las mujeres verbal o físicamente pues no soporta que estén a su mismo nivel o que lo superen. Durante las “Sabatinas”, el ex-presidente ha dicho toda clase de insultos y adjetivos a mujeres tales como: mediocre, hipócrita, manipuladora, desadaptada, corrupta, fracasada, neurótica, malcriada, soberbia, etc. (Pallares, 2016). Ante estas declaraciones, es irónico que Correa manifieste también que sin las mujeres la patria estaría incompleta pues sin su trabajo el país no podría salir adelante, sin su amor no se podría edificar un futuro de paz. Igualmente, Correa destacó que su gabinete ministerial

estaba formado por valiosas mujeres de la patria (El Telégrafo, 2012). Como se ha demostrado en sus declaraciones, Correa es un hombre que puede exhibir sentimientos de amor y admiración hacia las mujeres, pero, cuando estas representan un peligro para él pueden florecen sentimientos de odio y superioridad hacia ellas.

Cuando las ideas de un individuo fluyen de manera incontrolable hasta ocasionar la fuga de las mismas, este está experimentando lo que se conoce como pensamiento acelerado. Siguiendo las investigaciones del psiquiatra Augusto Cury, el Síndrome del Pensamiento Acelerado es una condición ansiosa caracterizada por un conjunto grande de asociaciones que producen cambios constantes en el pensamiento. Cury agrega que los síntomas son: falta de concentración, irritabilidad, dificultad para manejar la frustración, hablar sin razonar, ideas incoherentes, acciones contrarias a pensamientos e irrespeto al pensamiento ajeno (Pigh, 2019). En el caso de Correa, una de las muestras más claras de que sus acciones son contrarias a su pensamiento es en el tema de la corrupción. Desde que fue candidato a la presidencia, Correa hizo un llamado a denunciar la corrupción y a luchar contra aquel mal social; sin embargo, se está demostrando que su gobierno ha sido el más corrupto de la historia (Rosero & Tipanluisa, 2019). Sus contradicciones también fueron visibles al declararse antiimperialista cuando en realidad subyugó al Ecuador a China. Por último, Correa manejó un discurso de izquierda y fue muy crítico con el sistema político. No obstante, el ex mandatario nunca respetó los principios básicos de convivencia de una sociedad de izquierda (igualdad, justicia, propiedad social, bien común, solidaridad) y, adicionalmente, en su gabinete dominaban los tecnócratas de derecha y miembros de partidos políticos a los que tanto criticaba.

La frustración es una sensación que se produce cuando una persona no puede satisfacer un deseo planteado lo que desencadena expresiones de ansiedad o ira. Se dice

que una persona tiene baja tolerancia a la frustración cuando presenta una sensibilidad elevada hacia todo aquello que le parece desagradable. Producto de este sentimiento, los individuos tienen a presentar mal humor, tristeza, ansiedad, agitación, resentimiento o enfado con el mundo pues este debería cumplir sus deseos (Leal & Contreras, 1998). Correa enseñó su baja tolerancia a la frustración el 30-S cuando en lugar de dialogar con los disidentes, los reclamó muy alterado y los retó a matarlo. Así mismo, Correa hizo visible su poca tolerancia cuando desafió al asambleísta Páez a un encuentro físico para resolver sus problemas. Este reto surgió a raíz de un tweet publicado por el asambleísta con respecto a la adquisición de helicópteros DHRUV (El Diario, 2015). Otra muestra de su baja tolerancia a la frustración la dio en 2016 cuando un grupo de damnificados por el terremoto clamaba por ayuda. Ante los gritos del pueblo el ex-presidente respondió alterado con las siguientes palabras: “Aquí nadie me pierde la calma!, ¡nadie grita o lo mando detenido, sea joven, viejo, hombre o mujer!” (Ortiz, 2016a). En definitiva, la forma violenta, acelerada e irracional de responder ante las críticas y su irritabilidad en situaciones en las que no conseguía lo que quería mostraron la poca tolerancia a la frustración del ex-presidente.

Los mecanismos de defensa promueven el bienestar psicológico ya que reducen, alteran y manipulan la propia conciencia con respecto a deseos, sentimientos y pensamientos perturbadores. Uno de ellos, es el mecanismo de proyección en el que se atribuyen ideas, impulsos y sentimientos a una tercera persona. Por medio de este mecanismo, que generalmente aparece en la paranoia, el sujeto se protege de la ansiedad que le genera un conflicto interior (Hinojosa, 1968). En el caso de Correa, este buscaba atribuir a otros sus propios temores, fallas y errores (Márquez, 2013). Por ejemplo, en las elecciones seccionales del 2014, 22 de las 24 capitales de provincia no votaron por el candidato a alcalde de Alianza País. Ante esta pérdida electoral, Correa culpó a sus

seguidores del fracaso y también responsabilizó a los candidatos de su partido por no tener la capacidad suficiente para seguir la línea política del movimiento (Plan V, 2014). Así mismo, en varias afirmaciones equivocadas y fuera de lógica, Correa apuntó a la dolarización como la causa principal de la crisis económica del 2016. Es más, según el ex mandatario no existía una crisis económica en el país, sino que todo eran falsas acusaciones hechas por la oposición para desestabilizar al régimen (Corredor, 2016). El propósito de Correa siempre ha sido el de no asumir responsabilidades y ha atribuido sus errores a fuentes externas como sus ministros, a la oposición, a la prensa e incluso a gobiernos de otros países.

La prepotencia ha sido uno de los rasgos más característicos de la personalidad de Rafael Correa ya que siempre requirió imponer su voluntad. A aquel que es prepotente se le conoce por ser déspota, soberbio, arrogante, mira todos con desprecio y siempre quiere demostrar que él manda y los demás deben obedecer. Adicionalmente, el prepotente no concibe la autocrítica y se cree perfecto y poderoso (Contero, 2015). De acuerdo con Pallares (2016), cuando Correa quiere demostrar quién manda “es como esos bulldog a los que luego de haber mordido se les atranca la mandíbula y no vuelven a soltar la presa”. Así lo demostró cuando hizo su voluntad en el caso “El Universo” con Emilio Palacio, Cléver Jiménez y Fernando Villavicencio. El poder le permitió a Correa cumplir sus caprichos como la aprobación de la Ley Orgánica de Comunicación en 2013 la cual le daba amplias potestades para limitar la libre expresión. Correa también enseñó su prepotencia cuando la Asamblea Nacional del Ecuador aprobó ciertas enmiendas constitucionales en 2015; una de ellas le permitiría a Correa cumplir su sueño: ser reelecto presidente y mantenerse en el poder. Debido al control que tenía sobre el poder legislativo, judicial y electoral², Correa pudo aprobar leyes y reformas a

² Durante un Enlace Ciudadano, Correa afirmó que el presidente es el jefe de todos los poderes e instituciones públicas de un país (DolDre, 2009)

la Constitución, encarcelar a dirigentes populares, crear organizaciones sociales y criminalizar protestas con lo que evidenció quién mandaba y quiénes debían obedecer.

Si algo era seguro de Correa es que produce conflicto e incertidumbre por donde va. Las personas conflictivas son individuos negativos que están en guerra consigo mismos y que vulneran la paz y hacen daño a los demás con extrema frecuencia. Un hombre conflictivo se caracteriza por ser agresivo y tender a escalar los conflictos desproporcionadamente; culpa a los demás de sus errores sin asumir su responsabilidad; tiene dificultad para manejar sus emociones; y propende a criticar a los demás sin fundamentos (Fuquen, 2003). Correa hizo visible su conducta conflictiva cuando después del terremoto de 2016 ordenó a sus seguidores que devuelvan y boten las latas de atunes que se les entregó pues estas eran limosnas del candidato presidencial Guillermo Lasso (Minga, 2017). Efectivamente, los seguidores del gobierno respondieron ante las demandas de Correa y en un acto vandálico lanzaron latas de atún a la sede de CREO. La personalidad conflictiva de Correa se mostró en las constantes violaciones a los derechos humanos generadas por su gobierno: 52 casos de muerte sin aclarar; 170 casos de torturas, tratos inhumanos, crueles o degradantes; 8 ataques armados a poblaciones indígenas; y 7 casos de ataques, intimidaciones y amenazas a abogados defensores de casos de violaciones de derechos humanos (Plan V, 2018). En resumen, la personalidad conflictiva de Correa ha sido la responsable de actos de agresión y violencia en el Ecuador tales como asesinato, vandalismo, amenazas, torturas y protestas.

Hay ciertas personas que por sus traumas de la infancia presentan profundos resentimientos sociales en la adultez, una de esas personas es Rafael Correa. De acuerdo con Torres (2005), las experiencias traumáticas, reproches y desprecios de pasado harán que un niño crezca con una profunda inseguridad, rencor y desconfianza. Así, un

acontecimiento tal como la muerte o abandono de una figura parental, una enfermedad o la exposición a la violencia puede crear en la persona sentimientos de maltrato por la sociedad o la vida en general. En el caso de Correa, según Márquez (2013), “sus dramas familiares del pasado le generan temores inconscientes sobre su propia destructividad”. Agrega también que Correa ataca a todo aquello que no tuvo pero que siempre quiso a causa de la ausencia de un sujeto filial (Márquez, 2013). Igualmente, en una declaración, el periodista Andrés Oppenheimer aseguró que los encendidos discursos críticos de Correa en contra los Estados Unidos están influidos por la tragedia que vivió de pequeño al tener a su padre en una prisión federal de aquel país. De la misma manera, Ordóñez (2016) aseguró que al dejar la presidencia Correa se llevó la banda presidencial para recordar la vida llena de lujos y despilfarro que nunca tuvo durante su niñez pero que pudo tenerla cuando usó enormes fondos públicos. En definitiva, posiblemente lo que vivió Correa en su niñez como la condena de su padre, la muerte de su hermana y las reducidas condiciones económicas en las que creció marcaron profundos resentimientos que se desplegaron durante su gobierno.

Un hombre de carácter fuerte que conjuga rasgos positivos como negativos de personalidad, así es Rafael Correa Delgado. A lo largo su campaña política, Correa se mostró como una persona energética, inteligente, trabajadora, apasionada, luchadora, y carismática. Estos rasgos de personalidad le permitieron ganar las elecciones presidenciales en 2006. Con el paso del tiempo y con el ejercicio del poder político, el ex-presidente se mostró como un individuo prepotente, irritable, autoritario y manipulador. Durante los diez años que estuvo en Carondelet, Correa mostró facilidad para irritarse, insensibilidad ante las críticas, necesidad de reconocimiento, pensamientos de poder, cambios de humor repentinos, elevados niveles de energía, desconfianza injustificada hacia los demás, sentimientos opuestos, cambios constantes

en su pensamiento, sensibilidad elevada hacia todo lo que le molestara, y deseos por imponer su voluntad. Las conductas de Correa al parecer se encuadran en los síntomas típicos del *Síndrome de Hybris* (Owen 2011), desorden adquirido en el ejercicio del poder, pues muestra tendencias narcisistas de ver el mundo; quiere ofrecer una buena imagen de sí mismo; tiene una predisposición a la exaltación; rechaza el consejo y la crítica de los demás; posee alta confianza en su propio juicio; demuestra impulsividad, inquietud e irreflexión; ostenta de altas creencias en lo que puede alcanzar por sí mismo; presenta una pérdida de contacto con la realidad; y tiene exceso de confianza.

DISCUSIÓN

Fortalezas y limitaciones de la propuesta

El presente estudio hace un acercamiento de la personalidad de Correa antes, durante y después de su mandato presidencial y permite evidenciar cómo ha ido cambiando el carácter, las actitudes y conductas del ex-presidente desde que fue niño hasta después de dejar la presidencia. Si bien es cierto que otras investigaciones han realizado estudios sobre la personalidad de Correa, estas se concentran solamente en ciertas etapas de su vida y no hacen una comparación longitudinal. Es por esta razón que una de las fortalezas de este trabajo es que da la posibilidad de evidenciar cómo la influencia del poder afectó a la personalidad de Correa analizando cada fase de su vida. Por último, en Ecuador existe poco material en el campo de la psicología política, es por este motivo que otra de las fortalezas de este trabajo es su aporte en el área.

La limitación principal de este estudio es que se hace una exploración del perfil psicológico de Rafael Correa partiendo de conductas observables y no de pruebas psicológicas o entrevistas personales. Por esta razón, las conclusiones obtenidas sobre los rasgos de personalidad del ex-presidente son solamente deducciones realizadas a partir de una investigación bibliográfica y no se sustentan en resultados de herramientas de evaluación psicológica. Al hacer deducciones sobre la personalidad de Correa, es posible que el perfil psicológico presentado en este trabajo no encaje con los verdaderos sentimientos, actitudes e intereses de Rafael Correa.

Recomendaciones para futuros estudios

Ya que este trabajo es una aproximación a la personalidad de Correa basado en conductas recolectadas de fuentes bibliográficas, se recomienda en lo posible evaluar los rasgos de personalidad del ex-presidente por medio de la implementación de pruebas psicológicas. Basándose en los resultados de la aplicación de instrumentos de

evaluación psicológicos, se podría hacer una comparación entre los datos de este trabajo con la información de futuras investigaciones.

Con este estudio se ha demostrado que el poder puede degradar a un individuo volviéndolo irritable, prepotente, agresivo, e incluso desestructurando su personalidad. El efecto del poder no distingue a personas y puede afectar a cualquier individuo independientemente de su clase social, religión, cultura, género, edad o niveles de educación. Por lo tanto, es recomendable regular socialmente el ejercicio del poder con normas muy fuertes que restrinjan a quien se encuentre en el mando. Además, se recomienda que los ciudadanos exijan que quienes los gobiernen sean sujetos con alta salud mental y que estos líderes estén dispuestos a ser supervisados por especialistas clínicos periódicamente para evitar que el *Síndrome de Hybris* se apodere de ellos. Con normas sociales fuertes, una alta salud mental y una supervisión psicológica frecuente, seguramente quienes nos gobiernen serían líderes más capaces y conducirían a la nación de tal manera en la que los intereses de los ciudadanos y del Estado estarían balanceados.

Debido a que el área de la psicología política es nueva, es recomendable que se realicen más investigaciones en el campo. La psicología política nos permite entender varios fenómenos como la desconfianza en las instituciones, la toma de malas decisiones por parte de electores, la influencia de las masas, la corrupción, la demagogia de los gobernantes, la fragmentación de la población, la falta de institucionalización de los partidos políticos, el exceso de autoridad de los líderes, la manipulación de los dirigentes sobre las masas, entre otros. Con más estudios en el campo de la psicología política, es posible que la sociedad consiga niveles más altos de cultura política que fortalezcan la democracia y el Estado de Derecho.

REFERENCIAS

- Almeida, M & López, A. (2017). *El séptimo Rafael*. Quito, Ecuador: APERIMUS
- American Psychiatric Association (APA). (2014). *DSM-V*. Barcelona, España: Masson.
- Aristóteles (2000). *Política*. México D.F, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barlow, D. & Durand, V. (2001). *Psicología anormal: un enfoque integral*. Madrid, España: Internacional Thomson Editores.
- Beltrán, A. (22 de noviembre de 2014). Hubris, el mal del poder que intoxica. *Perfil*. Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/elobservador/hubris-el-mal-del-poder-que-intoxica-1121-0053.phtml>
- Caprov, N. (2015). *El lado oscuro del poder: "Síndrome de Hybris"*. Mirada Profesional. Recuperado de <https://miradaprofesional.com/ampliarpagina?id=35369>
- Carol, M. (2011). *El Síndrome de la Moncloa*. La Vanguardia. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/opinion/articulos/20111106/54237561779/el-sindrome-de-la-moncloa.html>
- Carvajal, C. (2014). Síndrome de Hibris: descripción y tratamiento. *Revista Médica Chile*, 142, 270-271.
- Contero, R. (28 de marzo de 2015). La Prepotencia. *El Comercio*. Recuperado de <https://www.elcomercio.com/cartas/prepotencia-opinion-ecuador.html>
- Corredor, N. (2016). *Correa dice que, académicamente, no estamos en crisis*. Euroamerican. Recuperado de <http://www.euroamericanre.com/cms/correa-dice-que-academicamente-no-estamos-en-crisis/>
- Costales J. (2011). *Psicopatología del Poder*. Quito, Ecuador: Konrad Aenauer.
- DolDre (2009, abril 23). *Rafael Correa, ¿dictador o Jefe de Estado?* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=J0hEhQbgaJo>
- EcuadorTV. (10 de noviembre de 2018). Andrés Carrión y su 'pelea en vivo' contra Rafael Correa. *EcuadorTv*. Recuperado de <https://www.ecuadortv.ec/noticias/programacion-tv/andres-carrion-pelea-rafael-correa>
- El Diario. (18 de octubre de 2015). Andrés Páez acepta reto del presidente Rafael Correa. *El Diario*. Recuperado de <http://www.eldiario.ec/noticias-manabi-ecuador/370830-andres-paez-acepta-reto-del-presidente-rafael-correa/>
- El Telégrafo. (26 de abril de 2011). El poder del dedo. *El Telégrafo*. Recuperado de <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/opinion/1/el-poder-del-dedo>
- _____. (13 de febrero de 2012). La jornada presidencia dura más de 12 horas con Correa. *El Telégrafo*. Recuperado de <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/informacion/1/la-jornada-presidencial-dura-mas-de-12-horas-con-correa>
- _____. (8 de mayo de 2012). Correa: equidad de género es logro de la revolución ciudadana. *El Telégrafo*. Recuperado de <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/informacion/1/correa-equidad-de-genero-es-logro-de-la-revolucion-ciudadana>
- El Universo. (19 de octubre de 2010). Régimen afirma afuera que lo del 30-S fue golpe de Estado. *El Universo*. Recuperado de <https://www.eluniverso.com/2010/10/19/1/1355/regimen-afirma-afuera-lo-30-s-fue-golpe-estado.html>
- _____. (4 de julio de 2018a). Los defensores de Rafael Correa ya no son "invencibles". *El Universo*. Recuperado de

- <https://www.eluniverso.com/noticias/2018/07/04/nota/6842270/defensores-correa-ya-no-son-invencibles>
_____. (4 de julio de 2018b). Rafael Correa denuncia un "complot" del Gobierno de Lenín Moreno. *El Universo*. Recuperado de <https://www.eluniverso.com/noticias/2018/07/04/nota/6842873/rafael-correa-denuncia-complot-gobierno-lenin-moreno>
- _____. (8 de noviembre de 2018c). Rafael Correa dice que hay "persecución política" en Ecuador tras decisión judicial. *El Universo*. Recuperado de <https://www.eluniverso.com/noticias/2018/11/08/nota/7039242/rafael-correa-dice-que-hay-persecucion-politica-ecuador-tras>
- Faccini, H. (2008). *Los 7 Pecados Capitales del Chavismo*. Victoria, Canadá: Trafford Publishing
- Fontevicchia, J. (23 de agosto de 2008). Hugo Chávez: demagogo, astuto, impulsivo, narcisista y mujeriego. *La Prensa*. Recuperado de: <https://www.laprensa.hn/honduras/557036-97/hugo-chavez-demagogo-astuto-impulsivo-narcisista-y-mujeriego>
- Foucault, M. (1970). *El orden del discurso*. Madrid, España: Austral
- Fuquen, M. (2003). Los conflictos y las formas alternativas de resolución. *Tabula rasa*, 1, 265-278.
- Gadea, W. (2013). Naturaleza humana, deseo y guerra en Hobbes: la necesidad del estado político. *Eikasia*, 50, 87-96.
- Gil, M. (2011). El vídeo como herramienta de investigación: Una propuesta metodológica para la formación de profesionales en Comunicación. *Revista del CES Felipe II*, 13(7), 1-12.
- Ginger, S. (2005). *Gestalt. El arte del contacto*. Barcelona, España: RBA Integral.
- Gualdoni, F. (21 de abril de 2007). Ecuador, en las manos de un soberbio honesto. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/diario/2007/04/21/internacional/1177106416_850215.html
- Hernández, J. (12 de agosto de 2017). La vida de Correa en Bélgica es una pesadilla. *El Enfoque*. Recuperado de <https://4pelagatos.com/2017/08/12/la-vida-de-correa-en-belgica-es-una-pesadilla/>
- _____. (14 de febrero de 2018a). Moreno desaparece el museo que se fabricó Correa. *El Enfoque*. Recuperado de <https://4pelagatos.com/2018/02/14/moreno-desaparece-el-museo-que-se-fabrico-correa/>
- _____. (28 de septiembre de 2018b). 30-S: símbolo de la sed de poder y la miseria humana. *El Enfoque*. Recuperado de <https://4pelagatos.com/2018/09/28/30-s-simbolo-de-la-sed-de-poder-y-la-miseria-humana/>
- Hinojosa, A. (1968). Mecanismos psicológicos de adaptación y defensa. En A. Aramoni (Ed.), *Humanismo y pediatría. Las bases psicosociales para la práctica pediátrica* (pp. 71-82). México D.F, México: Fondo Editorial Nestlé de la Academia Mexicana de Pediatría.
- Horney, K. (1981). *La Personalidad Neurótica de Nuestro Tiempo*. Barcelona, España: Ediciones Paídos Ibérica.
- Infobae. (23 de noviembre de 2017). Rafael Correa dijo que su sucesor es "el mayor traidor", que el partido lo expulsará y que él volverá a presidir Ecuador en 2021. *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/america-latina/2017/11/23/rafael-correa-dijo-que-su-sucesor-es-el-mayor-traidor-que-el-partido-lo-expulsara-y-que-el-volvera-a-presidir-ecuador-en-2021/>
- Jaramillo, A. (5 de mayo de 2015). El joven detenido por supuesto acto obsceno a Correa pidió disculpas. *El Comercio*. Recuperado de

- <https://www.elcomercio.com/actualidad/joven-detenido-gestoobsceno-rafaelcorrea-disculpas.html>
- Krtalic, M., & Hasenay, D. (2012). Los periódicos como una fuente de información científica en las ciencias sociales y las humanidades: un caso de estudio de la Facultad de Filosofía, Universidad de Osijek, Croacia. En *World Librari and Information Congress: 78 IFLA General Conference and Assembly*. Recuperado de: <https://www.ifla.org/past-wlic/2012/119-krtalic-es.pdf>
- La Nueva. (8 de marzo de 2008). Rafael Correa dijo que seguirá desconfiando de Uribe. *La Nueva*. Recuperado de <https://www.lanueva.com/nota/2008-3-8-17-40-0-rafael-correa-dijo-que-seguira-desconfiando-de-uribe>
- La Televisión. (26 de julio de 2016). *Especial 30S* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=vf1TK-phKlM>
- Leal, P., & Contreras, A. (1988). La baja tolerancia a la frustración y las adicciones. *LiberAddictus*, 1-5.
- Lewin, B. (1947). Análisis y estructura de una hipomanía transitoria. *Revista de psicoanálisis*, 4(4), 782-796.
- Lozano, M. (2012). Filosofía y Ciudadanía. Madrid, España: McGraw-Hill Interamericana
- Márquez, N. (2013). *El cuentero de Caronderet*. Buenos Aires, Argentina: Contracultura
- Milich, R., & Kramer, J. (1984). Reflections on impulsivity: An empirical investigation of impulsivity as a construct. *Advances in Learning & Behavioral Disabilities*, 3, 57-94.
- Minga, A. (27 de marzo de 2017). El correísmo voltea todo. *Plan V*. Recuperado de <https://www.planv.com.ec/ideas/ideas/el-correismo-voltea-todo>
- Money-Kyrle, R. (1965). Megalomania. *American Imago*, 22(1/2), 142-154.
- Montaño, M., Palacios, J., & Gantiva, C. (2009). Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 3(2), 81-107
- Muñoz, B. (2012, 12 de julio). Ecuador se fue a la guerra. *Gatopardo*. Recuperado de <https://gatopardo.com/reportajes/ecuador-se-fue-a-la-guerra/>
- Murray, H. A. (1943). *Analysis of the personality of Adolph Hitler*. Unpublished report. Nueva York, Estados Unidos: Franklin D. Roosevelt Library.
- Naranjo, M. (2007). Autoestima: un factor relevante en la vida de la persona y tema esencial del proceso educativo. *Actualidades Investigativas en Educación*, 7(3), 1-27.
- Navarro, G. (2011). *A propósito de la sentencia contra Emilio Palacios y diario El Universo*. América Latina en Movimiento. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/active/48177>
- Noboa, A. (9 de abril de 2017). Rafael Correa habla de Complot en contra de los resultados electorales. *El Comercio*. Recuperado de <https://www.elcomercio.com/actualidad/rafaelcorrea-complot-resultados-elecciones-presidencia.html>
- Ordóñez, D. (17 de mayo de 2016). Por qué Correa no puede vivir sin Sabatinas. *El Enfoque*. Recuperado de <https://4pelagatos.com/2016/05/17/por-que-correa-no-puede-vivir-sin-sabatinas/>
- Ortiz, G. (25 de abril de 2016a). Así Correa perdió su última oportunidad de ser estadista. *Plan V*. Recuperado de <https://www.planv.com.ec/historias/sociedad/asi-correa-perdio-su-ultima-oportunidad-ser-estadista>

- _____. (7 de noviembre de 2016b). Las reacciones de un demócrata y de un par de autoritarios. *Plan V*. Recuperado de <https://www.planv.com.ec/ideas/ideas/reacciones-un-democrata-y-un-par-autoritarios>
- Ortiz, S. (2011). 30-S: La vulnerabilidad del liderazgo de la Revolución Ciudadana y de la Institucionalidad en Ecuador. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (39), 25-34.
- Owen, D. (2010). *En el poder y en la enfermedad*. Madrid, España: SIRUELA
- Pallares, M. (25 de agosto de 2016). Correa quiere destruir la carrera del capitán Ortega. *El Enfoque*. Recuperado de <https://4pelagatos.com/2016/08/25/correa-quiere-destruir-la-carrera-del-capitan-ortega/>
- _____. (15 de febrero de 2017). Las agresiones de Correa contra las mujeres. *El Enfoque*. Recuperado de <https://4pelagatos.com/2017/02/15/las-agresiones-de-correa-contra-las-mujeres/>
- Pigh, P. (13 de marzo de 2019). Augusto Cury: el psiquiatra que dice que el "síndrome del pensamiento acelerado" es el mal de este siglo. *BBC*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47408019>
- Plan V. (10 de marzo de 2014). La Paradoja de Correa. *Plan V*. Recuperado de <https://www.planv.com.ec/historias/politica/la-paradoja-correa>
- _____. (26 de septiembre de 2018). Derechos Humanos: las violaciones durante el gobierno de Rafael Correa. *Plan V*. Recuperado de <https://www.planv.com.ec/investigacion/investigacion/derechos-humanos-violaciones-durante-el-gobierno-rafael-correa>
- Ramírez, A. (2016). El populismo y la atracción por el líder carismático. *Amauta*, 14(27), 45-60
- Riaño, F. (21 de noviembre de 2018). ¿Qué tan posible es generar una adicción al poder? *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/vida/salud/posibilidades-que-tienen-las-personas-de-desarrollar-adiccion-al-poder-295924>
- Rivera, F. (2016, 17 de octubre). Rafael Correa, el hombre fuerte de Ecuador. *Gatopardo*. <https://gatopardo.com/reportajes/rafael-correa-ecuador/>
- Romero, J. (2016). Una aproximación teórica a la ambivalencia humana y sus implicaciones para la sociología. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, (33), 37-64.
- Rosero, A., & Tipanluisa G. (13 de junio de 2019). 20 grandes casos de corrupción están en proceso en Ecuador. *El Comercio*. Recuperado de <https://www.elcomercio.com/actualidad/grandes-casos-corrupcion-ecuador-correismo.html>
- Stogdill, R. (1974). *Handbook of Leadership*. Nueva York, Estados Unidos: Free Press
- Tercer Canal. (2016, octubre 10). *Documental de Rafael Correa en Ecuavisa* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=BK9jiGve0JI&t=431s>
- Tiempo. (2017). *Rafael Correa se va a vivir a Bélgica para cumplirle una promesa a su esposa*. *Tiempo*. <https://www.tiempoar.com.ar/nota/rafael-correa-se-va-a-vivir-a-belgica-para-cumplirle-una-promesa-a-su-esposa>
- Torres, A. (2005). Raíces del Resentimiento. *Hekura*, 1, 22-27
- Villacreces, R. (22 de septiembre de 2013). Hybris, la enfermedad del poder (II). *Perfil*. Recuperado de <https://www.perfil.com/noticias/columnistas/hybris-la-enfermedad-del-poder-ii-20130922-0012.phtml>

- Vistazo. (12 de agosto de 2017). Rafael Correa estrenó su “Sabatina Digital” desde Bélgica. *Vistazo*. Recuperado de <https://www.vistazo.com/seccion/pais/politica-nacional/rafael-correa-estreno-su-sabatina-digital-desde-belgica>
- Weber, M. (1922). *Economía y Sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica
- Yukl, G. (1994). *Leaderships in organizations*. Nueva Jersey, Estados Unidos: Prentice Hall.
- Zhingri, P. (2008). *Eloy Alfaro Reyes: El deber ser de la política de izquierda*. Política y Sociedad. Recuperado de <https://politicaysociedad.com/index.php/2008/11/26/eloy-alfaro-el-deber-ser-de-la-politica-de-izquierda-2da-parte/>